

Empleo, desempleo & políticas de empleo

Trabajadores pobres
en la Argentina

ANA INÉS GÁRRIZ

FLORENCIA MÉDICI

DEMIAN T. PANIGO

ANA PAULA DI GIOVAMBATTISTA

12

C E I L



CONICET

ISSN 1853-0257

N°12/CUARTO TRIMESTRE 2012

Empleo, desempleo & políticas de empleo

Trabajadores pobres en la Argentina

ANA INÉS GÁRRIZ, FLORENCIA MÉDICI,
DEMIAN T. PANIGO,
ANA PAULA DI GIOVAMBATTISTA

12

Empleo, desempleo & políticas de empleo

Publicación trimestral del CEIL CONICET

En esta serie de documentos, cuya salida se prevé con una frecuencia trimestral, se van a publicar los resultados de proyectos de estudios e investigaciones realizadas por investigadores y becarios del programa Trabajo y Empleo Urbanos del CEIL del CONICET, que han sido sometidos a un sistema de referato interno, así como presentaciones de ponencias y conferencias presentadas en eventos académicos organizados por el Area y traducciones de especialistas extranjeros.

© CEIL, 2010-2012

Saavedra 15 PB C1083ACA Buenos Aires

tel. 4953 9853/4952 7440

e-mail: publicaciones@ceil-conicet.gov.ar

<http://www.ceil-conicet.gov.ar>

Director: Julio César Neffa

Equipo editorial: Graciela Torrecillas, Irene Brousse

Trabajadores pobres en la Argentina

La condición de pobreza no es un problema exclusivo de aquellas personas que tienen dificultades para obtener un puesto de trabajo sino que, en ciertas ocasiones, también afecta a los ocupados, siendo incluso muchos de ellos empleados del sector formal de la economía. En este contexto, el objetivo principal del presente trabajo es evaluar desde una perspectiva sectorial la evolución de distintos indicadores de pobreza entre los trabajadores argentinos para el período 2003-2011. De manera complementaria, el estudio examina de qué manera ciertas características propias de los individuos, de sus puestos de trabajo y/o de la composición de sus hogares determina la probabilidad de que un trabajador caiga en la pobreza.

Palabras clave: Trabajadores pobres, dinámica sectorial, Argentina, nuevo modelo de desarrollo.

Código JEL: I3, C21.

Tabla de contenido

1. Introducción 5

2. Los trabajadores pobres en su contexto histórico 6

3. Trabajadores pobres como categoría social y económica 14

3.1. ¿De qué hablamos cuando hablamos de trabajadores pobres? 14

3.2. ¿Qué nos dice la evidencia empírica? 19

4. Metodología 23

4.1. Definición de trabajador pobre 23

4.2. Indicadores de pobreza utilizados y especificación de los Modelos Probit 27

4.2. Fuente de información y construcción de la base de datos 30

5. Un análisis cuantitativo de los trabajadores pobres en Argentina 35

5.1. Incidencia, intensidad y desigualdad de la pobreza en los trabajadores. 35

5.2. Determinantes primarios de la pobreza entre los trabajadores 38

5.3. Modelo Probit 45

6. Conclusiones 48

Bibliografía 50

ANEXO I. Apertura de indicadores por sector 55

ANEXO II. Determinantes primarios de la pobreza 59

ANEXO III. Resultados del modelo Probit. 65

1. Introducción

La creación de puestos de trabajo resulta fundamental para mejorar el bienestar de la población. Sin embargo, la obtención de un empleo “per se” no es una condición suficiente para que los individuos puedan satisfacer ciertas necesidades materiales esenciales.

En la Argentina, la sistemática degradación de la relación salarial durante la vigencia del régimen de acumulación financiera (desde el golpe de Estado de 1976 hasta el comienzo del nuevo modelo de desarrollo en 2003), había logrado erosionar la mayor parte de las conquistas obtenidas por la clase trabajadora durante el primero y segundo gobierno peronista.

Hacia 2002, nuestro país se encontraba en un profundo estado de crisis social, con una tasa de desocupación cercana al 25%, un 54% de personas en situación de pobreza, y una incidencia de la misma del 38,4% entre los trabajadores ocupados (Pérez, Saller y Panigo, 2003).

La pobreza, que durante la vigencia de las distintas etapas del proceso de industrialización por sustitución de importaciones (ISI) había disminuido sensiblemente hasta el punto de quedar circunscripta a ciertos grupos de población vulnerable, habitualmente excluidos del mercado laboral, pasó a ser un mal endémico y generalizado a comienzos del siglo XXI, afectando no solamente a las familias de desocupados y trabajadores informales, sino también a una gran proporción de trabajadores registrados y empleados públicos (otrora inmunes a este tipo de problemática social).

A partir del año 2003 comienza a configurarse un nuevo régimen de acumulación productiva con inclusión social, caracterizada por una activa intervención del Estado. Desde entonces, la economía logró no sólo crecer a tasas elevadas, sino que ello se vio conjugado con un aumento del empleo, tanto en su volumen como en su calidad. Entre 2002 y 2012 la tasa de desocupación se redujo un 66%, el empleo no registrado cayó un 30%, se recuperaron buena parte de los derechos individuales y colectivos del trabajo avasallados en las décadas precedentes, las políticas sociales transformaron privilegios en derechos universales y, gracias al impulso dado por el Estado a la dinámica de negociación colectiva (que había sido reprimida y congelada durante el régimen de acumulación financiera), también se logró una notoria recomposición del poder adquisitivo de los trabajadores (ver Neffa y Panigo, 2010; Brown, Médici y Panigo, 2011).

Todo lo expuesto coadyuvó a una disminución sin precedentes tanto en la incidencia de la pobreza, cuanto (principalmente) en el alcance de la indigencia y el nivel de la desigualdad. Si este fenómeno se aprecia claramente para la población en su conjunto (con un énfasis especial en familias numerosas y hogares con ancianos), tal como se desprende de una gran cantidad de estudios empíricos recientes (ver por ej. Agis, Cañete y Panigo, 2013), el mismo no ha resultado tan evidente para el caso de los trabajadores ocupados, debido a la inexistencia de estudios específicos que examinen el fenómeno de los trabajadores pobres en la Argentina en la posconvertibilidad.

En este contexto, el objetivo del presente trabajo es evaluar la evolución del alcance y los condicionantes microeconómicos (siempre subordinados a la dinámica macro) de distintos indicadores de pobreza entre los trabajadores argentinos para el período 2003-2011. En la siguiente sección, se realiza un breve análisis histórico sobre la relación entre poseer un empleo y estar en condición de pobreza, haciendo hincapié en el contexto en el cual surge el concepto de “trabajador pobre” como categoría social. En la tercera sección, se presentan los distintos criterios existentes para definir qué es un trabajador pobre, siendo ésta una discusión crucial para determinar y medir el fenómeno. Se presentan a su vez las explicaciones teóricas en relación con las principales causas económicas que inciden en la probabilidad de que un trabajador caiga en la pobreza, y luego un sucinto repaso de la bibliografía empírica existente; en el cuarto acápite, la metodología utilizada. En la sección quinta se presentan los resultados y, por último, las conclusiones, las referencias bibliográficas y los anexos.

2. Los trabajadores pobres en su contexto histórico

La disociación entre pobreza y empleo no ha sido la regla general sino más bien una excepción en la historia del capitalismo mundial, dado que la posesión de un empleo no constituye una condición suficiente para que los hogares escapen de la miseria.

Sabida es la situación de extrema pobreza que enfrentaban los trabajadores y sus familias durante la revolución industrial y el desarrollo inicial de la organización capitalista de producción, al amparo de los estados liberales.

Durante esos años, y hasta los primeros decenios del siglo XX, el proceso de acumulación dio lugar a la emergencia de un mercado de trabajo en el cual sus miembros estaban condenados a morir de hambre si no eran capaces de adaptarse a las reglas que imponía el trabajo asalariado (Olmos y Silva, 2011).

Tomando el caso de la producción de algodón en Lancashire (Inglaterra), Hobsbawn (1987) resalta que los obreros de las fábricas textiles no obtenían de la industrialización capitalista otra cosa que explotación y pobreza extrema, como aquel tercio de la población de Blackburn que en 1833 vivía con ingresos familiares de cinco chelines y seis peniques semanales. Por su parte, Engels (1845) recoge un relato similar para el caso de los jornaleros de las regiones agrícolas de Inglaterra en 1844, destacando su mala alimentación, su ropa en harapos y la residencia en hogares miserables. El mismo autor, en su obra *La situación de la clase obrera en Inglaterra* (1845), otorga datos y testimonios que permiten apreciar que la condición de pobreza que atravesaban los trabajadores en Inglaterra se extendía al proletariado del resto de Europa y Estados Unidos. De manera análoga, Thompson (1989) –en su estudio de los cambios ocurridos en los patrones de consumo de los obreros durante los años transcurridos entre 1790 y 1840 en Inglaterra– llega a una conclusión similar:

“...En 50 años de la revolución industrial, la participación de la clase obrera en el producto nacional casi había disminuido en relación con la participación en el mismo de las clases propietarias y profesionales. El obrero «medio» permanecía muy cerca del nivel de subsistencia en un momento en que se hallaba rodeado por la evidencia del crecimiento de la riqueza nacional, gran parte de la cual era claramente el producto de su propio trabajo. [...] Su propia parte de los «beneficios del progreso económico» consistía en más patatas, unas pocas prendas de vestir de algodón para su familia, jabón y velas, un poco de té y azúcar...” (Thompson, 1989; p. 352)¹.

¹ La mención especial a la patata y el té, aunque pueda parecer insignificante, resulta crucial en el análisis de la evolución de los niveles de vida de los obreros durante el período 1790-1840. Thompson (1989) recoge de Salaman (1949), el “*historiador de la patata*”, la idea de que la ampliación del área cultivada de la patata permitió que los obreros sobrevivieran con el mínimo salario posible y sin caer en una revolución sangrienta, gracias a que se convirtió en un sustituto barato del trigo y el pan blanco (principal índice del nivel de vida durante la revolución industrial, en opinión de la población), reservado desde entonces a las clases no proletarias producto del incremento en su costo. De manera análoga, el té era considerado un sustituto económico de la leche y la cerveza, a la vez que – junto con el crecimiento del

Esta condición de miseria de las clases trabajadoras hizo que los estados liberales pronto tuviesen que enfrentar la resistencia obrera que brotaba del orden social establecido. Los grupos de excluidos comenzaron a organizarse para exigir mejores condiciones de trabajo y salarios acordes con el costo de vida o, en palabras de Offe (1990), para pedirle al Estado que cubriese los riesgos e incertidumbres a los que estaban expuestos los trabajadores y sus familias en la sociedad capitalista (Olmos y Silva, 2011).

A comienzos del siglo XX, ante las demandas crecientes de la clase obrera y sus sindicatos, apoyadas -entre otros- por el reformismo socialdemócrata, el socialismo cristiano y las elites políticas y económicas conservadoras, los estados liberales no tuvieron otra escapatoria que implementar reformas que atendieran a los reclamos condensados en lo que se conoce como la *cuestión social*, dando pie a una transición paulatina hacia una nueva forma de orden social: los *estados de bienestar* (EB)². En principio, las reformas apuntaron a otorgar seguridad social a los trabajadores. Esta etapa se identifica en el Reino Unido con el desarrollo del Partido Laborista, en Alemania con la implementación en 1911 del código de seguros sociales, y en los Estados Unidos con las políticas asistenciales y de regulaciones de las relaciones de trabajo sancionadas durante el gobierno de Roosevelt, como parte del New Deal (Olmos y Silva, 2011). No obstante, no fue sino hasta finalizada la segunda guerra mundial, y con la universalización del capitalismo en su versión keynesiana, que los EB se consolidaron en un sentido amplio (Muller, 2002). Este nuevo orden cambió sustancialmente la realidad de los trabajadores, convirtiendo al mercado de trabajo en la *arena* donde los individuos determinan “*su capacidad de autosuficiencia, integración e igualdad*” (Isuani y Nieto Michel, 2002).

De este modo, durante la “edad de oro” (Hobsbawm, 1990), la conjugación de un régimen de acumulación fordista, un estado regulador de la relación trabajo-capital y el particular contexto internacional, dieron lugar a una configuración económica y social donde los trabajadores constituyeron una pieza fundamental del sistema no sólo en su condición de trabajadores, sino

consumo de alcohol – representan un indicador de la necesidad de estimulantes debido a las excesivas horas de trabajo con una dieta inadecuada.

² Cabe aclarar que el concepto de “estado de bienestar” es utilizado en esta ocasión en su acepción amplia, en el sentido de que no remite únicamente al conjunto de prestaciones sociales vinculadas a la previsión, la salud y la asistencia a los desprotegidos; sino en aquella que, además, cubre el análisis del desarrollo de las fuerzas productivas y el activismo estatal propio del período de posguerra asociados a la noción de “estado keynesiano” (Muller, 2002).

también como consumidores. Por un lado, el pleno empleo de larga duración, la adecuada distribución de los incrementos de productividad entre trabajo y capital y la familia patriarcal (características del mundo keynesiano), conjuntamente con la gran industria fordista, permitieron: a) la organización por estratos del régimen corporativo; b) la obtención de salarios suficientemente altos para permitir los arreglos individuales y privados del régimen residual; y c) una baja dispersión salarial, que propiciaba la acción igualitaria del EB universal (Isuani y Nieto Michel, 2002). Por otro lado, ante un comercio internacional deprimido, los trabajadores -en tanto consumidores- fueron los principales responsables de estimular la demanda interna y recomponer las alicaídas tasas de ganancia registradas tras la crisis del treinta y la segunda guerra mundial (Neffa y Boyer, 2007; Neffa, Panigo y López, 2010).

Durante la década del setenta comienza una nueva transición en la organización económica y social que terminara por derribar el consenso social logrado durante la “sociedad salarial”. Las limitaciones económicas, técnicas y sociales para sostener el ritmo de crecimiento de la productividad -dadas las rigideces introducidas en el sistema de trabajo mediante los sindicatos- y la intensificación de la competencia entre capitales internacionales -resultado de la expansión europea, japonesa y occidental-, se manifestaron por una caída generalizada en las tasas de ganancias (Neffa, Oliveri, Persia y Trucco, 2010; Piven, 2011). Como consecuencia, los EB comenzaron a ser cuestionados en su esencia, y se inició una transición donde se generaron las condiciones para la aplicación de políticas tendientes a derribar los fundamentos del modo de desarrollo keynesiano: privatización de servicios públicos, desregulación de los mercados, flexibilización de las relaciones laborales (Neffa, Persia y Trucco, 2010; Nieto y Michel, 2002) y reducción de los costos asociados con la regulación, el gasto social y las conquistas logradas por los trabajadores durante la vigencia del EB (Piven, 2011). De este modo, se produjo el tránsito hacia un nuevo orden económico y social semejante al orden liberal previo, razón por la cual se lo denomina neoliberal (Isuani y Nieto Michel, 2002).

Paralelamente, la revolución tecnológica generó un desplazamiento en la escala global hacia las actividades cuyo principal insumo eran niveles elevados y sofisticados de conocimiento (Neffa, Persia y Trucco; 2010). Este fenómeno tuvo un enorme impacto sobre el mercado de trabajo, volviéndolo altamente heterogéneo y fragmentado (Isuani y Nieto Michel, 2002). En efecto, esto dio lugar a una sociedad donde -aun- se registra una gran distancia social y económica entre quienes pueden acceder a los

beneficios salariales y laborales que ofrece el nuevo sistema productivo y los que no; como también a un *trade off* entre cantidad y calidad de empleo.

Así, en los años 1980 y 1990, los estados de bienestar enfrentaron problemas para sostener los niveles de seguridad social asociados al capitalismo regulado. Con este nuevo orden socioeconómico ya no resultó posible mantener simultáneamente altos niveles de ocupación, remuneraciones elevadas y poca dispersión salarial, como lo requieren las versiones residual, corporativa y universal de los EB para asegurar la correcta gestión de los riesgos sociales (Esping Andersen, 2000).

En este contexto, en los Estados Unidos surgió la noción de *working poors* o *trabajadores pobres* como categoría social, con el objetivo de designar al universo de individuos y sus familias que - aún trabajando - permanecen por debajo del umbral de pobreza producto de su inserción en el mercado de trabajo en condiciones de precariedad y, generalmente, asociados a los nuevos puestos laborales creados por el sector terciario (Klein y Rones, 1989; Gardner y Herz, 1992; McNeil, 1992; Mead, 1992; Mellor, 1992; Leviatan, Gallo y Shapiro, 1993; Ponthieux y Concialdi, 2001; entre otros). El trabajo pionero en la materia es el de Leviatan, Gallo y Shapiro (1993), quienes consideran la existencia de trabajadores pobres como la “contradicción americana” que arroja por la borda el “sueño americano” (García Espejo e Ibañez Pascual, 2007). En palabras textuales de los autores:

“The working poor remain America’s glaring contradiction. The concurrence of work and poverty is contrary to the American ethos that a willingness to work leads to material advancement, and it negates the prevalent view that the cause of poverty among adults capable of work is deviant behaviour, particularly a lack of commitment to work” (Levitan et al, 1993, p.3; en Peña-Casas y Latta, 2004, p.3).

Durante la misma época, el término fue también utilizado en Europa con el fin de justificar las mayores tasas de desempleo relativas de la región en relación con los Estados Unidos, haciendo hincapié en que estas eran “el precio a pagar” por tener empleos de mayor calidad y altos niveles de protección social (Peña-Casas y Latta, 2004). No obstante, años más tarde, los estudios sobre el fenómeno de *working poor* europeos comienzan a crecer en importancia (Nolan y Marx, 1999; Ponthieux y Concialdi, 2001; Peña-Casas y Latta, 2004; Medialdea y Álvarez, 2005; García Espejo e Ibañez Pascual, 2007; Dávila, González García, Rodríguez Feijoó y Rodríguez Caro, 2007; entre otros) consecuencia de la aparición del concepto de trabajadores pobres como categoría social según las pautas

europas de empleo (*European employment guidelines*) (García Espejo e Ibañez Pascual, 2007).

En el **caso argentino**, si bien no existe una tradición en el estudio de los trabajadores pobres como categoría social³, la clase proletaria ha sufrido una trayectoria similar a la descrita anteriormente, salvando las distancias entre lo que implicó el despliegue de los EB en los países desarrollados y en América Latina.

Durante la llamada “era del progreso” (1880-1916) se delineó en nuestro país un mercado de trabajo “libre” (Lobato, 2000), consecuencia de la introducción de la economía nacional en el sistema capitalista global como exportador de bienes primarios (principalmente cereales y carnes). A pesar de las visiones que sostienen que esta fue una época de *modernización social*, donde operó un cambio continuo que constituyó a la sociedad argentina como “esencialmente igualitarista” (Germani, 1972), numerosos estudios dan cuenta de que en verdad se produjo un fenómeno inverso. Por ejemplo, Adamovsky (2009) sostiene que en la Argentina del siglo XIX diversos factores se conjugaron para que la estrategia de desarrollo agroexportadora se tradujera en un patrón de crecimiento donde sistemáticamente se incrementaba la brecha de ingresos entre ricos y pobres; como también en un proceso por el cual se transformó una sociedad en la cual dos tercios de la población tenía ocupaciones libres o relativamente independientes, en una cuya gran mayoría resultó asalariada, pobre y oprimida. Por su parte, Lobato (2000), mediante el análisis de los escritos de Patroni (1897) y Biale Massé (1904) llega a una conclusión similar: el primero describía al mercado de trabajo nacional como “*un sistema bárbaro de explotación*” donde los trabajadores eran explotados con el fin de adquirir peones baratos (por el escaso poder adquisitivo de los salarios) y disciplinados. Biale Massé (1904), quince años después, mostró la miseria que atravesaban los trabajadores nativos y bregó por la necesidad de promover desde el Estado la elevación “moral y material” del obrero.

El crecimiento industrial impulsado por la crisis mundial de finales de los años 1920 -básicamente sustitutivo de importaciones- no cambió sustancialmente la realidad de los trabajadores. Por un lado, la mayor demanda de mano de obra producto de la expansión de la industria manufacturera fue atendida por la llegada de inmigrantes del interior del

³ Sólo hemos encontrado dos trabajos que se aboquen al estudio del fenómeno de trabajadores pobres como categoría social en el caso argentino: Pérez, Saller y Panigo, 2003 y Espro y Zorattini, 2011.

país, lo que contribuyó a incrementar la condición de miseria habitacional de los obreros. Por el otro, a diferencia de lo acontecido durante los procesos de industrialización en los países centrales, el primer oleaje industrialista en la Argentina constituyó un modelo de acumulación dirigido por la oligarquía tradicional, basado en la explotación obrera y la dependencia externa. En efecto, a pesar de la expansión de la clase trabajadora, la participación de los salarios en la riqueza nacional no acompañó este proceso, producto de la caída de los salarios reales (James, 1990; Murmis y Portantiero, 1971).

En este contexto, el país asistió –desde 1935– a un repunte de la movilización y la organización obrera: entre 1939 y 1942 la cantidad de huelgas y trabajadores involucrados en las mismas se incrementaron en un 30,61% y 102,18%, respectivamente, siendo el 70% motivadas por el pedido de reivindicaciones salariales. De hecho, hacia 1943, un informe del Departamento Nacional de Trabajo señalaba que:

“En tanto se logran diariamente descomunales ganancias, la mayoría de la población se ve forzada a reducir su nivel de vida” (Murmis y Portantiero, 1971; pág. 71).

Recién con el advenimiento del peronismo (entendiendo por ello no sólo su presidencia, sino también su estadía al frente de la secretaría de Trabajo desde 1943) las reivindicaciones por las que luchó el movimiento obrero desde la introducción de la Argentina en la economía mundial fueron atendidas. En este sentido, Torre y Pastoriza (2001) destacan la capacidad del peronismo para llevar a cabo un proceso de *democratización del bienestar* –cuyo principal beneficiario resultó ser la clase trabajadora– basado en: a) una mejora sustancial en la distribución del ingreso nacional, posible gracias al estímulo de las negociaciones salariales y las políticas de control de precios; b) la posibilidad para la clase trabajadora de acceder por primera vez a la vivienda; c) la extensión de la red de protección social a secciones más amplias de la población; d) el impulso al desarrollo del sistema de salud público; e) las acciones llevadas a cabo por la fundación Eva Perón; e) la ampliación del acceso a la enseñanza a sectores más vastos de la sociedad; y g) el desarrollo del turismo de masas.

Al igual que en el caso europeo y estadounidense, las políticas de protección social se combinaron con políticas de demanda de corte keynesiano, dando lugar a la aplicación de un *estado de bienestar* en el sentido amplio del término (Muller, 2002). El temor ante el impacto que sobre la industria sustitutiva pudiera tener la intensificación del comercio internacional luego

de finalizada la segunda guerra mundial hizo que las políticas orientadas a estimular el mercado interno implementadas por el peronismo tuvieran una amplia aceptación no sólo entre los trabajadores, sino también en una parte importante de la burguesía nacional cuyos intereses se encontraban atados al desarrollo del mercado interno, dando lugar a una nueva alianza de clases donde los intereses de un vasto sector del capital y del trabajo confluyeron en un modelo de desarrollo con inclusión social (Dasso, 2003). De este modo, durante la vigencia del EB en la Argentina, y al igual que en el caso de Europa y los Estados Unidos, la clase trabajadora logró por primera vez en la historia nacional “*superar el consumo de subsistencia al que habían sido sometidos hasta ese momento*” (Dasso, 2003; pág. 57) y emprender un camino de movilidad social ascendente. Hacia el año 1974 se observaba un virtual pleno empleo de la mano de obra; la pobreza y la indigencia alcanzaban sólo al 4,4% y 2% de la población, respectivamente; y la brecha de ingresos entre el decil más rico y el más pobre de la población ascendía sólo a 5,36 (Agis, Cañete y Panigo, 2013).

No obstante, como fue anticipado anteriormente, esta disociación entre pobreza y empleo que operó en nuestro país durante el período de industrialización por sustitución de importaciones constituyó una excepción histórica. El viraje hacia un orden social de carácter neoliberal que trajo aparejado el golpe de estado de 1976, y que se profundizó durante la convertibilidad, volvió a cambiar drásticamente la situación de los trabajadores. El abandono de la ISI y su reemplazo por un modelo de desarrollo basado en la acumulación financiera, la desregulación de los mercados, la liberalización comercial y la flexibilización del mercado laboral (Boyer y Neffa, 2004) tuvo un fuerte impacto en todo el entramado social argentino, definiendo una nueva matriz socioeconómica de alta vulnerabilidad (Vinocur y Halperin, 2003). Luego de 37 años de neoliberalismo y degradación de la relación salarial, aproximadamente 4 de cada 10 trabajadores argentinos ocupados habitaban en hogares pobres (Pérez, Saller y Panigo, 2003), remarcando la insuficiencia del empleo como garante de condiciones satisfactorias de vida para nuestra población durante la vigencia de este régimen de acumulación financiera.

A partir del año 2003 comenzó a vislumbrarse un nuevo horizonte para la clase trabajadora. El cambio de siglo vino acompañado por un viraje en el modo de desarrollo hacia un régimen de acumulación productiva con inclusión social. Desde entonces, la economía logró no sólo crecer a tasas elevadas, sino que ello se vio conjugado con un aumento del empleo y una

mayor calidad del mismo (Neffa y Panigo, 2010; Medici, Agis, Panigo y Cañete, 2011; Agis, Panigo y Cañete, 2013).

A partir de este cambio en el modelo de desarrollo argentino, que generó una notable mejoría en la situación de la población en general y en la de los trabajadores en particular, nos interesa utilizar la categoría de trabajador pobre para examinar la transformación operada en el mercado de trabajo y cómo esto se vinculó con su capacidad para escapar a la pobreza.

En pos de dicho objetivo resulta indispensable preguntarse primero de qué hablamos cuando nos referimos a los trabajadores pobres como categoría social.

3. Trabajadores pobres como categoría social y económica

La definición de trabajador pobre no está inequívocamente determinada. Por consiguiente, en el primer apartado de la presente sección se presentarán las distintas definiciones utilizadas en la bibliografía especializada en la materia para referirse al fenómeno en cuestión. Seguidamente, en el segundo apartado, se realiza un breve repaso de la bibliografía empírica existente.

3.1. ¿De qué hablamos cuando hablamos de trabajadores pobres?

La definición y el análisis del fenómeno de *working poor* en términos analíticos resulta un ejercicio complejo. En primer lugar, implica definir si el universo de análisis está compuesto por los individuos que, aún formando parte de la fuerza laboral, no logran que sus hogares satisfagan todas sus necesidades básicas (Klein y Rones, 1989; Gardner y Herz, 1992; McNeil, 1992; Mead, 1992; Mellor, 1992; Leviatan, Gallo y Shapiro, 1993 Nolan y Marx, 1999; Ponthieux y Concialdi, 2001; Peña-Casas y Latta, 2004; Medialdea y Álvarez, 2005; García Espejo e Ibañez Pascual, 2007; Dávila, González García, Rodríguez Feijoó y Rodríguez Caro, 2007; entre otros); o bien, si el objeto de estudio lo constituye la porción de la población pobre que trabaja (Medialdea y Álvarez, 2005). Si bien en términos empíricos u operativos ambos universos coinciden, el enfoque adoptado en uno y otro

caso implica dar respuesta a preguntas de investigación distintas. En el primer caso, se intenta analizar qué factores determinan que un trabajador viva o no en condiciones de precariedad, mientras en el segundo la pregunta se relaciona con las razones por las cuales una persona que vive bajo la línea de pobreza logra o no acceder a un empleo.

En segundo lugar, confluyen en el análisis dos líneas de investigación que inevitablemente se solapan, pero que no necesariamente implican lo mismo. Primero, la noción de *bajos salarios* (Mellor, 1992; Leviatan, Gallo y Shapiro, 1993; McNeil, 1992; entre otros) y, segundo, la de *working poor* propiamente dicha (Klein y Rones, 1989; Gardner y Herz, 1992; Mead, 1992; Leviatan, Gallo y Shapiro, 1993; entre otros). Si bien la probabilidad de ser un trabajador pobre se encuentra íntimamente ligada con la percepción de bajos salarios, no necesariamente un receptor de bajo salario vive en un hogar pobre, y viceversa. Al respecto, diversos autores (EIRO, 2002; Marx y Verbist, 1999; Gardiner y Millar, 2006; Klein y Rones, 1989;) señalan que existen dos estrategias fundamentales que permiten a los trabajadores de bajos salarios no caer en la pobreza: la convivencia en el hogar con otros individuos ocupados y la percepción de ayudas sociales (como ser el cuidado de los niños o subvención a la vivienda). De manera análoga pero contrapuesta, un trabajador que no percibe salarios bajos puede pertenecer a un hogar pobre por características propias de este último (Strengmann-Khun, 2002). En pocas palabras, si bien existe una íntima relación entre las nociones de bajos salarios y trabajadores pobres –al punto de que a menudo son considerados en los análisis como sinónimos–, la primera sólo constituye uno de los factores explicativos de la segunda (Peña-Casas y Latta, 2004).

Por último, en el análisis y definición de la pobreza laboral confluyen dos campos de estudio cuyas unidades de análisis difieren: el mercado de trabajo y la pobreza. Mientras que en el primero la unidad de análisis resulta ser el individuo, la condición de pobreza es -en la mayoría de los casos- un atributo del hogar (Dávila Quintana et. Al, 2007).

Ahora bien, aún aclaradas todas estas cuestiones, un repaso de la bibliografía sobre la temática permitirá ver que, desde una perspectiva operativa, el concepto de trabajadores pobres tiene varias acepciones.

Entre las definiciones más laxas se encuentra la de Phontieux y Concialdi (2001), quienes los definen como aquellos individuos que han estado ocupados al menos seis meses durante el año de referencia y que residen en hogares cuyos ingresos no superan el 60% de la renta media del país; y

aquellos activos cuyas rentas del hogar no superan el 50% de la mediana nacional (alternativamente, 2/3 de la misma), respectivamente.

Por su parte, otros autores como Dávila Quintana et. al. (2007) utilizan definiciones más restrictivas, considerando como trabajadores pobres sólo a aquellas personas que trabajan como mínimo 40 horas semanales a lo largo de al menos un año y que habitan en un hogar cuyos ingresos no superan la línea de pobreza relativa (60% de la mediana nacional) corregida por efecto discapacidad (o, alternativamente, hogares que se autclasifican como pobres).

Por último, conciliando entre ambas posturas, Peña-Casas y Latta (2004) distinguen entre trabajadores pobres y activos pobres (trabajan o buscan un empleo) según sea la condición de actividad predominante durante el año de referencia, definiendo la pobreza del hogar en base a un umbral relativo fijado en el 60% de la mediana nacional.

De manera análoga, esta falta de unicidad de criterio para definir la pobreza laboral también se presenta entre las instituciones encargadas de la medición oficial del fenómeno, tal y como lo ilustra el cuadro N°1.

Cuadro N°3.1

País	Institución	Definición de trabajador pobre
Unión Europea	Eurostat	Individuos que trabajan al menos 15 horas semanales y residen en hogares cuyos ingresos no alcanzan el 60% del ingreso por hogar mediano.
Francia	INSEE	Individuos que trabajan o han buscado trabajo al menos 6 meses durante el año de referencia y residen en hogares cuyos ingresos no alcanzan el 50% (ocasionalmente 60% o 70%) del ingreso por hogar mediano.
	Plan de Acción Nacional para la Inclusión Social	Individuos que han trabajado al menos un mes durante el año de referencia y residen en hogares cuyos ingresos no alcanzan el 50% (ocasionalmente 60% o 70%) del ingreso por hogar mediano.
Bélgica	Plan de Acción Nacional para la Inclusión Social	Individuos que trabajan o han buscado trabajo al menos 6 meses durante el año de referencia y residen en hogares cuyos ingresos no alcanzan el 60% del ingreso por hogar mediano.
		Individuos que trabajan al menos 6 meses durante el año de referencia y residen en hogares cuyos ingresos no alcanzan el 60% del ingreso por hogar mediano.
Suiza	Oficina Federal de Estadísticas	Individuos activos que residen en hogares cuyos ingresos no alcanzan el umbral de pobreza oportunamente determinado ⁴ .
		Individuos que trabajan jornada completa (36 hrs. Semanales) y residen en hogares cuyos ingresos no alcanzan el umbral de pobreza oportunamente determinado ⁵ .
		Individuos que desarrollan una actividad lucrativa al menos 40 hrs. semanales y residen en hogares cuyos ingresos no alcanzan el umbral de pobreza oportunamente determinado ⁶ .
EE. UU.	US Census Bureau	Familias que han trabajado al menos 44 semanas durante el año de referencia y cuyos ingresos no alcanzan la Línea de Pobreza Federal.
	US Bureau of Labour Statistics	Quienes han trabajado o buscado empleo al menos seis meses durante el año de referencia y residen en hogares cuyos ingresos no alcanzan la Línea de Pobreza Federal.

⁴ El umbral es calculado oficialmente en base a la sumatoria de una renta o ingreso “moderado” y el costo de la prima de salud determinado por la *Confédération Suisse des Institutions d'Action Sociale*.

⁵ Ver nota al pie anterior.

⁶ Ver tercera nota al pie.

Cuadro N°3.1 (cont.)

País	Institución	Definición de trabajador pobre
Canadá	National Council Welfare (NCW)	Familias en las cuales más del 50% de sus ingresos provienen de sueldos, salarios o retribuciones a cuentapropistas y cuyos ingresos no alcanzan la línea de pobreza absoluta fijada por Statistics Canada (LICO's).
	Canadian Council on Social Development (CCSD)	Miembros adultos del hogar menores de 65 años que, en conjunto, completan por lo menos 49 hrs. Semanales de trabajo, ya sea en empleos a tiempo completo o parcial, y cuyos ingresos familiares no alcanzan la línea de pobreza relativa determinada por la CCSD.
Australia	Social Policy Research Center	Todos los individuos activos que residen en hogares cuyos ingresos no sobrepasan la línea de pobreza absoluta de Henderson.
-	Organización Internacional del Trabajo (OIT)	Personas con empleo que viven con sus familias por debajo del umbral internacional de pobreza (definido por el Banco Mundial en 1,25 dólares estadounidenses diarios).

Fuente: elaboración propia en base a definiciones de trabajador, umbral de pobreza y/o trabajador pobre expuestas en Peña – Casas y Latta, 2004; Dávila Quintana, González García, Rodríguez Feijoó y Rodríguez Caro, 2007 y Kapsos, 2004.

Podemos así concluir que la operativización estadística del concepto de *working poor* varía sensiblemente según qué tan amplia sea la definición de trabajador utilizada en cada caso y el umbral escogido para determinar la condición o no de pobreza de los hogares. En efecto, tal y como señalan Peña-Casas y Latta (2004), pueden distinguirse tres características que deben cumplirse necesariamente para que un trabajador pobre sea considerado como tal:

- Vivir en un hogar cuyos ingresos no superan el umbral de pobreza (sea absoluto, relativo o subjetivo);
- Estar ocupado (o buscar empleo); y
- Trabajar o buscar un empleo durante un determinado período (de uno a seis meses) en el año de referencia o, alternativamente, haber acumulado una cantidad de horas trabajadas estipuladas durante el mismo.

Una vez presentados los debates existentes en torno a la definición de los trabajadores pobres como categoría social, en la siguiente sección se hará un breve repaso sobre los trabajos abocados al estudio de los determinantes del fenómeno de *working poors* en los Estados Unidos, Europa y la Argentina.

3.2. ¿Qué nos dice la evidencia empírica?

El informe “Working poor in the European Union” de la Fundación Europea para la Mejora de las Condiciones de Trabajo y de Vida (2004) brinda una exhaustiva revisión de numerosos trabajos empíricos que examinan las características que incrementan la probabilidad de la aparición del fenómeno de trabajadores pobres en Europa. Para ello, pueden distinguirse cuatro grandes dimensiones de análisis: los salarios bajos, las características del hogar, la calidad del empleo y las características individuales.

En primer lugar, los *bajos salarios* resultan un factor relevante para explicar la pobreza entre los trabajadores, aunque no una condición suficiente. Si bien existen diferencias en los niveles de incidencia entre los países, los trabajadores pobres se concentran en sectores que no requieren elevados niveles de calificación (i.e. comercio, restaurantes); en mujeres (que ganan 20% menos que los hombres por el mismo trabajo -European Commission 2003- aunque tres de cada cuatro trabajadores de bajos salarios son mujeres); y en jóvenes e inmigrantes (Esping-Andersen, 2000; Gallie, 2002). Según el trabajo citado, el 20% de los trabajadores con bajo salario son pobres.

En segundo lugar encontramos la *estructura del hogar*, dado que existe un riesgo mayor de que un trabajador sea pobre si pertenece a un hogar constituido por padres solteros o con muchos miembros no activos o con adultos con poca educación o en hogares de un integrante.

Según los datos de la Comisión Europea, para la Unión Europea, la probabilidad de caer en la pobreza es mayor en hogares de padres solteros (22%) y en hogares con niños con un adulto sin empleo (20%). El menor riesgo se presenta en hogares sin chicos con adultos que tienen empleo (3%) o con niños pero con más de un adulto que tiene trabajo remunerado (5%). Es valioso remarcar que el efecto de la presencia de niños sobre el riesgo de pobreza disminuye notablemente en países con buenos sistemas de transferencias sociales; en especial en hogares monoparentales (Esping-Andersen, 2002).

Según un estudio de Strengmann-Kuhn (2002) la estructura del hogar es el factor principal para explicar la pobreza entre los trabajadores de la Unión Europea (uno de cuatro trabajadores pobres es debido a su baja remuneración), siendo los hogares monoparentales o con un solo trabajador con niños los más vulnerables⁷.

El siguiente factor a tener en cuenta es la *calidad del empleo*. Los trabajadores con trabajos precarios o de baja calidad son más vulnerables a la pobreza dado que, generalmente, cuentan con menores derechos laborales y protección social. Entre las características más relevantes de los empleos de baja calidad se encuentra la reducción de tiempo laboral (i.e. contratos temporarios o trabajo de medio tiempo).

Las estadísticas de la Comisión Europea (2004) muestran que la pobreza es más frecuente en trabajadores con empleos de medio tiempo o contratos temporales (10% para el promedio de 13 países de la Unión Europea), duplicando los casos de trabajadores pobres con empleos permanentes y de tiempo completo.

Finalmente, existen ciertas características *individuales* que dan cuenta del mayor riesgo de ser un trabajador pobre. Entre ellos se destacan ser mujer, joven, trabajador con baja calificación o de grupos étnicos minoritarios e inmigrantes.

En nueve de catorce países de la Unión Europea, el porcentaje de trabajadores pobres mujeres es mayor que el de hombres (Alemania, Austria, Dinamarca, Finlandia, Grecia, Holanda, Portugal, Suecia, Reino Unido)⁸. Este fenómeno podría explicarse por la discriminación salarial y por la mayor cantidad de hogares monoparentales a cargo de las madres. Asimismo, los hogares con mujeres como principal sostén poseen ingresos menores –entre 9 y 27%– que aquellos con jefes varones, según las estimaciones de Rake y Daly (2002).

Asimismo, los trabajadores jóvenes (European Commission, 2003; European Commission, 2002b; Halleröd, 2001; Goudswaard, 2002; Gallie, 1998; Gallie, 2002; Storrie, 2002; Joint Inclusion Report, 2004), inmigrantes (Gallie, 1998; Berthoud, 1998; Buchel, 2002) y con baja

⁷ Aunque existen marcadas diferencias entre los países. Por ejemplo, en el Reino Unido, Alemania y Dinamarca alrededor del 40% de los trabajadores pobres se explica por los salarios bajos.

⁸ En España, Francia, Italia e Irlanda, la probabilidad de ser un trabajador pobre es mayor en los hombres. En Bélgica y Luxemburgo no hay diferencias.

educación (European Commission, 2003; Gallie, 1998; Gallie, 2002; Lagarenne and Legendre, 2000; OECD, 1997) son también grupos más vulnerables debido a que están más expuestos a trabajos precarios, inestables, de tiempo parcial y bajos ingresos.

Continuando con los datos de la Comisión Europea provistos por el informe mencionado, mientras que el 3% de los trabajadores con un alto nivel de educación son pobres, el porcentaje se cuadruplica para los individuos poco calificados.

García Espejo e Ibañez Pascual (2007) llegan a conclusiones similares para **España**. El 9,5% de los trabajadores con bajo salario son pobres, de los cuales el 14,2% son mujeres y 9,5% hombres. A pesar de la diferencia de salario por hora recibido, muchas mujeres logran superar el umbral de pobreza debido a que gran parte de ellas pertenecen a hogares con otro miembro asalariado. En relación con la estructura del hogar, la intensidad laboral y el número de dependientes son los factores clave para explicar la pobreza. Por un lado, la presencia de menores incrementa la probabilidad: el 3% de los hogares conformados por dos adultos son pobres, mientras que el porcentaje se cuadruplica para hogares monoparentales o con dos adultos con niños. Esta característica tiene como consecuencia que los menores de 15 años que viven en hogares pobres representan el 14,1%, mientras que el porcentaje cae a la mitad para los adultos entre 25 y 54 años. Por otro lado, la incorporación al mercado de trabajo de más miembros de la familia permite incrementar los ingresos familiares y reducir la probabilidad de caer en la pobreza. Según el estudio mencionado, el porcentaje de hogares de trabajadores pobres se reduce de 23,8% a 2,3% a medida que la intensidad laboral del hogar crece de 0,02-0,49 a 1.

A nivel sectorial, la mayor proporción de hogares pobres se concentra en el sector primario, la construcción, los servicios de limpieza y la hotelería, en los cuales predomina el trabajo no calificado y los empleos con alta rotación.

Según el análisis econométrico, García Espejo e Ibañez Pascual (2007) concluyen que la estructura del hogar de los trabajadores es el factor crucial para entender el fenómeno, dado que gran parte de los asalariados que tienen bajos salarios no son pobres porque su ingreso es compensando por otro miembro del hogar, así también, la mayoría de los trabajadores que viven en un hogar pobre no reciben salarios bajos. Por consiguiente, las autoras también concluyen que la situación más grave corresponde a hogares con mujeres solteras con hijos.

Una menor cantidad de estudios existen para los **países subdesarrollados**. Majid (2001) estima el tamaño de la categoría social trabajadores pobres (desde la perspectiva del hogar pobre) en 86 países subdesarrollados para el año 1997, y obtiene que el 29,8% de los trabajadores de los países subdesarrollados de bajos ingresos eran pobres, mientras que el porcentaje se reduce a 6,7% tomando los países de ingreso medio.

Específicamente para la **Argentina**, Pérez *et.al.* (2003) calculan y examinan la situación de los trabajadores del aglomerado urbano del Gran Buenos Aires que viven en hogares pobres (i.e. cuyos ingresos no alcanzan para cubrir la canasta básica total) entre 1998 y 2002. Este fue un período particular para la economía argentina dado que abarca el comienzo de la última etapa recesiva de la convertibilidad hasta la crisis profunda desatada en 2002 a partir de la devaluación de la moneda. El incremento de los precios tras el aumento del tipo de cambio y del desempleo generado por la crisis determinaron un nivel de pobreza que alcanzó al 54,4% del total de la población y al 38,3% de los trabajadores hacia mediados de 2002.

Con respecto a las características individuales, el grupo más vulnerable estaba constituido por los trabajadores jóvenes, quienes padecieron los niveles de pobreza más altos en todos los años estudiados. En 2002, 47,6% de los trabajadores entre 15 y 24 años vivían en hogares pobres, 37,7% de los trabajadores de 25 a 59 años y 38,3% para los mayores de 60. Esta dinámica podría explicarse por una mayor relación entre jóvenes y empleos precarios y por el efecto positivo sobre el salario de la antigüedad laboral.

A su vez, las estadísticas confirman la relación fuertemente negativa entre educación y pobreza. En 2002, el 71,4% de los trabajadores que tienen instrucción primaria incompleta vivían en hogares pobres, mientras que sólo el 0,9% de los que poseen instrucción universitaria completa se consideraron pobres.

En relación con la calidad del empleo y al sector económico, el ámbito privado mostró una mayor proporción de trabajadores pobres (40,7%) que el sector público (23,4%) en 2002. Los sectores más vulnerables fueron construcción (69,7% de trabajadores pobres en 2002), servicio doméstico (59,7%), industria (46,7%) y comercio (43,9%). Los sectores más afectados durante el período considerado fueron: la enseñanza (3,7% de trabajadores pobres en 1998 y 19,6% en 2002), seguido por industria y transporte. Como es de esperar, los establecimientos más chicos contaron con una mayor proporción de trabajadores pobres, rasgo que podría explicarse por la situación más precaria de sus empleados por una menor presencia sindical,

menor control de los organismos fiscalizadores y por la mayor presencia –en el caso de empresas de menos de 5 empleados- de emprendimientos refugio de una situación de desempleo. Asimismo, las mediciones muestran una relación positiva entre el hecho de ser un trabajador no registrado y vivir en condiciones de pobreza

Como hemos mencionado anteriormente, el nivel salarial y las características del hogar son elementos cruciales en la determinación de la pobreza. En primer lugar, los autores concluyen que la incidencia de la pobreza en aquellos trabajadores con bajos salarios superó el 70%. En segundo lugar, cuanto mayor es el número de integrantes, mayor es la vulnerabilidad del hogar. En 2002, el 12,1% de trabajadores en hogares de un miembro eran pobres, porcentaje que se incrementa de manera escalonada hasta llegar al 73% de pobreza en hogares con seis y más miembros.

4. Metodología

En el presente apartado se explicitará la metodología utilizada para analizar el fenómeno de trabajadores pobres en nuestro país durante el período 2003-2011. Para ello, en primer lugar, se definirá la operativización del concepto de trabajador pobre que será utilizada en el presente documento. A continuación, en la sección 4.2, se repasan de manera teórica los indicadores de pobreza analizados y se resumen los principales aspectos de los modelos Probit que serán posteriormente utilizados para examinar la probabilidad de que un trabajador caiga en la pobreza como consecuencia de determinadas características propias, de su hogar y del puesto de trabajo que ocupa. Por último, en la sección 4.3, se exponen las fuentes de información utilizadas y el procedimiento aplicado para construir las bases de datos necesarias.

4.1. Definición de trabajador pobre

Se reitera que la definición de trabajador pobre como categoría social, requiere aclarar qué se entiende por trabajo y por pobreza.

En nuestro caso, utilizaremos la definición de trabajo de la Organización Internacional del Trabajo (OIT) -coincidente con la utilizada en la Encuesta Permanente de Hogares (EPH) por el Instituto Nacional de Estadísticas y

Censos (INDEC)- que considera trabajadores a todos aquellos individuos que han trabajado al menos una hora, de manera rentada, durante la semana de referencia; independientemente de si son asalariados o cuentrapropistas, tienen o no un empleo registrado, y lo lleven a cabo a tiempo parcial o completo.

Por su parte, y a diferencia de la gran mayoría de los trabajos reseñados en la sección 3, para determinar la condición de pobreza de los hogares seguiremos el método de la “línea de pobreza absoluta”⁹. Según este enfoque, todos aquellos hogares cuyos ingresos no resultan suficientes para cubrir sus necesidades primarias¹⁰ serán considerados pobres.

En términos operativos, la línea de pobreza absoluta se define como la multiplicación entre el valor de la *canasta básica alimentaria* (CBA) y la inversa del coeficiente de Engel, que mide la relación entre los gastos alimentarios y los gastos totales observados.

En lo que respecta a la determinación de la *canasta básica total* (CBT) relevante para nuestro análisis, dado que los hogares se encuentran conformados por individuos que por sus edades y sexos presentan requerimientos nutricionales diferentes, se utiliza el método de adulto equivalente para su ajuste. Dicha metodología consiste en adecuar los requerimientos nutricionales de los diversos miembros del hogar en términos relativos a los de un hombre adulto de entre 30 y 59 años, de acuerdo con las proporciones del cuadro N°4.1.

⁹ Cabe aclarar que la elección de utilizar una línea de pobreza (LP) de tipo absoluta –en contraposición a la LP de tipo relativa– no constituye un mero capricho de los autores, sino que obedece a los problemas que conlleva, en el caso de países en desarrollo, la utilización de estas últimas (Ravallion, 1992) producto de la elasticidad unitaria entre la LP y el promedio de ingresos (Mitnik y Montoya, 1995) y de la probabilidad de incurrir en sesgos mayores en las estimaciones al calcular las LP con los mismos datos de ingresos (Albornoz y Petrecolla, 1996).

¹⁰ Conjunto de alimentos y otros bienes considerados fundamentales para asegurar la reproducción de los individuos (e.g. vestimenta, transporte, salud, educación, etc.)

Cuadro Nº4.1. Tabla de equivalencia: necesidades energéticas y unidades de adulto equivalente según edad y sexo.

Edad (en años)	Sexo	Necesidades energéticas (Kcal.)	Unidades de adulto equivalente
Menos de 1	Ambos	880	0.33
1		1170	0.43
2		1360	0.5
3		1500	0.56
4 a 6		1710	0.63
7 a 9		1950	0.72
10 a 12		Varones	2230
13 a 15	2580		0.96
16 a 17	2840		1.05
10 a 12	Mujeres	1980	0.73
13 a 17		2140	0.79
18 a 29	Varones	2860	1.06
30 a 59		2700	1
60 y más		2210	0.82
18 a 59	Mujeres	2000	0.74
60 y más		1730	0.64

Fuente: Pérez, Saller y Panigo, 2003.

De este modo, la CBT utilizada para determinar la línea de pobreza del hogar se obtiene a partir de la multiplicación de la CBT requerida para satisfacer las necesidades básicas de un varón adulto de entre 30 y 59 años por el número de adultos equivalentes del hogar.

En lo que respecta a la valorización de la CBT, se debe tener en cuenta que en nuestro país no existe un valor de la misma que sea representativo del

costo de vida en el nivel nacional. El INDEC, organismo que tiene a su cargo la estimación de la línea de pobreza, sólo releva valores de la CBT para el Gran Buenos Aires (GBA) y, a partir de ello, estima un umbral de pobreza al que en el presente documento denominamos CBT-GBA. Dicho organismo aproxima una CBT para los aglomerados urbanos del interior del país ajustando la CBT-GBA mediante coeficientes representativos del costo de vida relativo en términos regionales del año 2001. Sin embargo, producto de las diferencias interregionales en tarifas reguladas y acuerdos de precios, y de otros cambios geográficamente heterogéneos que desde entonces hasta la actualidad podrían haber operado, es probable que los coeficientes de ajuste utilizados no reflejen la verdadera estructura de precios relativos vigente en la actualidad (implícitos en la CBT) entre el GBA y el resto del país.

Con el fin de atender este problema metodológico, optamos por calcular dos líneas de pobreza alternativas. La primera de ellas mediante una CBT representativa del costo de vida en el Gran Buenos Aires (CBT-GBA), y la segunda valorizada mediante índices de precios de un conjunto de provincias representativas del interior del país, excluyendo GBA (CBT-interior)¹¹.

Estas dos estimaciones nos permiten contar con un rango de resultados que, con una elevada probabilidad, incluirán las diversas realidades de los distintos centros urbanos del país.

En el momento en que el INDEC actualice los coeficientes de ajustes regionales de la línea de pobreza del GBA se deberán rehacer las estimaciones. Hasta ese entonces, las consideramos como la aproximación más adecuada para realizar los cálculos.

De este modo, habiendo definido qué se entiende por trabajador y por hogar pobre, resulta posible operacionalizar el concepto de *working poor* que será utilizado en el presente trabajo. De lo reseñado en los párrafos precedentes se desprende que serán considerados trabajadores pobres **todos aquellos individuos que hayan trabajado al menos una hora durante la semana de referencia y que habiten en hogares cuyos ingresos totales sean insuficientes para acceder a la canasta básica total ajustada por adulto**

¹¹ En el período 2003-2010 dicha valorización fue realizada tomando en cuenta los índices de precios elaborados por las direcciones provinciales de estadística de las provincias de Jujuy, Neuquén, Entre Ríos, Salta, La Pampa, Río Negro y Chubut. Para 2011 no se considera Entre Ríos, y se agregan las provincias de Santa Fé, San Luis y Misiones.

equivalente (valorizada, según el caso, conforme a las estructuras de precios que mejor refleja los precios relativos regionales de nuestro país).

4.2. Indicadores de pobreza utilizados y especificación de los Modelos Probit¹²

En el presente trabajo fueron calculados cinco indicadores de pobreza complementarios: el Índice de Recuento (H), la Brecha, Intensidad y Severidad de la pobreza (B, I y S), y el Índice de Sen.

El **Índice de Recuento (H)** es un indicador que muestra el porcentaje de hogares cuyos ingresos totales resultan insuficientes para sobrepasar las líneas de pobreza.

Este se define como:

$$H = \frac{q}{N}, \text{ con } 0 \leq H \leq 1 \quad (1)$$

Donde q representa la población que se encuentra por debajo de la línea de pobreza y N la población total.

La **Brecha de Pobreza (B)**, por su parte, indica el déficit de ingresos que posee la población pobre -en términos agregados- con respecto a los necesarios para sobrepasar la línea de pobreza. En términos analíticos se define como:

$$B = \frac{q}{n} \left[\frac{z - \bar{y}}{z} \right] \quad (2)$$

Donde \bar{y} hace referencia al ingreso medio de la población pobre y z a la línea de pobreza absoluta considerada.

La **Intensidad de la pobreza (I)** se calcula como:

$$I = \frac{B}{H} \quad (3)$$

Este índice mide la intensidad –en términos porcentuales y en promedio- de la condición de pobreza de los hogares, a través de la diferencia porcentual

¹² Sección tomada y resumida del anexo de Agis, Cañete y Panigo (2013).

registrada entre el ingreso medio de los pobres y la línea de pobreza utilizada.

El **Indicador de Severidad de la pobreza (S)** combina, en un solo índice, la incidencia e intensidad (cuadrática) de la pobreza, así también como la desigualdad de ingresos en el interior de la población pobre.

Este se define como:

$$S = H[I^2 + var_{norm}(y)] \quad (4)$$

Donde $var_{norm}(y)$ es la normalización de la varianza de ingresos de los hogares pobres tomando en cuenta la línea de pobreza en términos cuadráticos.

Finalmente, el **Índice de Sen (S)** –al igual que el indicador de severidad de la pobreza– constituye una medida que toma en cuenta de manera concomitante las tres dimensiones más importantes del fenómeno bajo análisis: incidencia, intensidad y desigualdad de ingresos en el interior de la población pobre.

En términos analíticos, se define como:

$$Sen = H[I + (1 - I)G_p] \quad (5)$$

Donde G_p representa el coeficiente de Gini calculado únicamente a partir de los ingresos de los hogares (trabajadores) pobres.

Un mayor valor de cualquiera de los indicadores aquí reseñados implica una mayor incidencia de alguna de las dimensiones más importantes de la pobreza. Para conocer con mayor detalle los aspectos teóricos de los distintos indicadores utilizados en el presente documento, se recomienda consultar Agis, Panigo y Cañete, 2013.

Tal como adelantamos en la introducción, además de analizar la evolución de la pobreza para los trabajadores en el período 2003-2011, el presente documento se propone también evaluar cómo ciertas características propias de los individuos, sus puestos de trabajo y/o la composición de sus hogares afectan la probabilidad de que un trabajador caiga en la pobreza. Para ello, resulta necesario construir un modelo Probit tradicional. Estos forman parte de los modelos de elección binaria utilizados para estimar la probabilidad de ocurrencia de un determinado evento, condicionado a un conjunto de información. En términos generales, estos pueden expresarse como:

$$P_i = \Pr (Y_i = 1|X_i) \quad (6)$$

Donde Y_i representa el evento cuya probabilidad de ocurrencia se halla bajo análisis (con $Y_i=0$ si el evento no ocurre y $Y_i=1$ si ocurre) y X_i es un vector fila de k variables explicativas X_i que representa el conjunto de información al que se encuentra condicionada la probabilidad de ocurrencia del evento Y_i

En los modelos Probit, la probabilidad de ocurrencia de Y_i condicionada a X_i posee la siguiente forma funcional:

$$P_i = \Pr(Y_i = 1|X_i) = \Phi(X_i\beta) \quad (7)$$

Donde $\Phi(\cdot)$ es una función de distribución normal estándar y $\Phi(z)$ denota la probabilidad de que una variable aleatoria distribuida normalmente –con media cero y varianza igual a uno– no sea mayor que z .

Dado que la variable explicada del modelo (Y_i) es de carácter binario, entonces resulta que:

$$E[P_i] = E(Y_i = 1|X_i) = E[\Phi(X_i\beta)] = 1(\Phi(X_i\beta)) + 0(1 - \Phi(X_i\beta)) = \Phi(X_i\beta) \quad (8)$$

De este modo, el cambio en la probabilidad de ocurrencia de Y_i ante un cambio marginal en alguna de las variables explicativas contenidas en el vector X_i se obtiene tomando derivadas parciales de la función de probabilidad condicional, lo que resulta equivalente a tomar la derivada parcial de la esperanza de la misma. A modo de ejemplo, el cambio en P_i (dado X_i) ante un cambio marginal en la variable explicativa j -ésima x_{ij} estará dado por:

$$\frac{\partial \Pr [Y_i=1|X_i]}{\partial x_{ij}} = \frac{\partial E[Y_i=1|X_i]}{\partial x_{ij}} = \beta_j \Phi' (X_i\beta) \quad (9)$$

En efecto, el componente marginal tiene dos elementos multiplicativos: el primero indica cómo un cambio en la variable independiente afecta al índice lineal $\Phi(X_i\beta)$, mientras que el segundo indica cómo la variación en el índice se manifiesta en cambios en la probabilidad condicionada de ocurrencia de Y_i mediante cambios en $\Phi(X_i\beta)$ (Sosa Escudero, 1999). De este modo, cuando los coeficientes β_j están ponderados por los factores no lineales apropiados ($\Phi' (X_i\beta)$), estos pueden interpretarse como el cambio en la probabilidad condicionada de ocurrencia de Y_i (esperanza de Y_i) ante un cambio marginal en la variable explicativa x_{ij} (Agis, Panigo y Cañete,

2013). Así, valores positivos de β_j implican que la probabilidad de ocurrencia del evento Y_i (dado X_i) aumenta ante un incremento marginal en x_{ij} , mientras que valores negativos indican que existe una relación negativa entre ambos: ante un aumento marginal de x_{ij} la probabilidad condicional de ocurrencia disminuye.

Es importante notar que, con el fin de hacer comparables los efectos marginales de los modelos estimados para los distintos años del período analizado, se calcularon como proporción de la probabilidad predictiva asociada a cada modelo en particular. De este modo, la contribución de cada variable explicativa a la probabilidad de ocurrencia de Y_i , resulta ser la contribución relativa a la predicción de la probabilidad de ocurrencia que, en cada año en particular, arroja el modelo.

Producto de las características propias de los modelos Probit, el vector β no puede ser estimado mediante mínimos cuadrados ordinarios. Por el contrario, para su obtención, se requiere maximizar la función de verosimilitud, la cual se define –en términos logarítmicos– como:

$$\log(Y_i, \beta) = \sum_i^n [Y_i \log(\Phi(X_i \beta)) + (1 - Y_i) \log(1 - \Phi(X_i \beta))] \quad (10)$$

Por su parte, la condición de primer orden que debe satisfacerse para la obtención de un máximo resulta:

$$\sum_{i=1}^n \frac{(Y_i - \Phi(X_i \beta)) \Phi'(X_i \beta) x_{ij}}{\Phi(X_i \beta) (1 - \Phi(X_i \beta))} = 0 \quad \text{con } j = 1, 2, \dots, J \quad (11)$$

4.2. Fuente de información y construcción de la base de datos

Las estimaciones fueron realizadas a partir de los microdatos de la Encuesta Permanente de Hogares (EPH) elaborada por el Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (INDEC) para las ondas correspondientes al cuarto trimestre del período 2003-2011.

En lo que respecta al armado de las bases de datos necesarias para analizar tanto la evolución de la pobreza en el interior de los trabajadores como sus determinantes primarios, el procedimiento aplicado fue el siguiente.

En primer lugar, se trabajó con la base de personas para: a) crear un identificador del hogar que permitiese luego combinar esta base con la

correspondiente de hogares; y b) crear -a partir de la información sobre sexo y edad de cada observación- la variable adulto equivalente que se corresponde con cada individuo que conforma la muestra.

Con el resultado de dicho procedimiento, se procedió a armar una nueva base de individuos con la nueva variable “adulto equivalente”.

Debido a que en el análisis del fenómeno de *working poors* confluyen dos unidades de análisis que difieren (los individuos y los hogares), fue necesario construir una base de datos adicional que, a partir del identificador del hogar creado en primera instancia, permita aunar la información contenida en la base de individuos ajustada por adulto equivalente y la referida a los hogares.

A continuación, sobre esta nueva base, se procedió a:

- i. Crear la variable de ingreso por adulto equivalente (*ipae*)-definida como el cociente entre el ingreso total familiar y la suma de adultos equivalentes de cada hogar- necesaria para calcular los distintos indicadores de pobreza; y
- ii. Crear una variable denominada “gran sector” (*gransector*) que permita identificar el sector de actividad en el cual desempeña sus tareas cada trabajador. Dicha variable puede tomar valores entre 0 y 12, donde:

Valor de la variable <i>gran sector</i>	Sector de actividad
0	Comercio
1	Actividades primarias
2	Enseñanza
3	Electricidad, gas y agua
4	Construcción
5	Industria manufacturera
6	Restaurants y hoteles
7	Transporte y comunicaciones
8	Servicios financieros
9	Servicios inmobiliarios y empresariales
10	Administración pública, defensa y seguridad
11	Servicios sociales y comunales
12	Servicio Doméstico

Como resultado de dichos procesos, se obtuvo la base final sobre la que se trabajó para analizar el fenómeno bajo estudio.

En primera instancia, con el fin de conocer cómo evolucionó la pobreza en el interior de los trabajadores en el período 2003-2011, se calcularon los indicadores reseñados en el apartado 4.2, utilizando dos valores alternativos de la canasta básica total: CBT-GBA y CBT-interior. A su vez, en ambos casos, se procedió a calcular las medidas de pobreza tanto en el nivel nacional como desagregadas por sector de actividad y regiones.

Seguidamente, con el fin de analizar la evolución comparada de los determinantes primarios de la pobreza en el interior de los trabajadores (ingreso del hogar, percepción de otros ingresos no relacionados con la ocupación principal, cantidad de horas trabajadas y tamaño del hogar), se construyeron las siguientes variables:

- i. *Ingreso horario total*, definida como el cociente entre el ingreso mensual total del trabajador y la cantidad de horas semanales

trabajadas por él (deflactado por las dos líneas de pobreza alternativas utilizadas);

- ii. *Ingreso horario de la ocupación principal*, variable idéntica a la anterior donde el numerador resulta ser el ingreso mensual que percibe el trabajador producto de su ocupación principal;
- iii. *Horas trabajadas*, consistente en la suma de la cantidad de horas semanales trabajadas en todas las ocupaciones cubiertas por el individuo (principal y secundarias);
- iv. *Otros Ingresos del Hogar*, determinada por el cociente entre los ingresos percibidos por los restantes miembros del hogar (otros que no sean el trabajador encuestado) y las líneas de pobreza (CBT-GBA y CBT-interior) ponderadas por la cantidad de adultos equivalentes que conforman el hogar;
- v. *Tamaño del hogar*, definida como la sumatoria de los adultos equivalentes que conforman el hogar al que pertenece el trabajador.

Posteriormente, se procedió a calcular el valor promedio y el desvío estándar de cada variable por sector de actividad, tanto en el nivel nacional como por regiones.

Finalmente, para evaluar cómo el desarrollar tareas en un determinado sector de actividad incide sobre la probabilidad de que un trabajador caiga en la pobreza, el procedimiento aplicado fue el siguiente. En primer lugar se crearon las variables que se describen a continuación:

- i. *Pobre 1*, variable binaria que toma valor 1 si el ingreso total del trabajador es inferior a la línea de pobreza asociada a la CBT-GBA, y 0 en caso contrario.
- ii. *Pobre 2*, ídem anterior pero tomando el umbral de pobreza asociado a la CBT-interior.
- iii. Una dummy que toma valor 1 si el individuo es mujer y 0 si es hombre.
- iv. *Edad²*, definida como la variable edad al cuadrado (con el fin de captar si existe una relación positiva o negativa pero decreciente entre la probabilidad de que un trabajador caiga en la pobreza y su edad).

- v. Dos variables binarias relacionadas con el nivel de educación que posee el individuo: *bajo_ed* y *superior*. La primera toma valor 1 si tiene, al menos, secundaria completa y 0 en caso contrario. La segunda, indica si posee formación universitaria finalizada.
- vi. *prop_tot*, dummy que identifica si el trabajador es propietario de la vivienda en la que reside.
- vii. *casado*, que toma valor 1 si el trabajador está casado y 0 ante cualquier otro estado civil.
- viii. *tamaño2*, definida como el tamaño del hogar (cantidad de miembros) al cuadrado (construida a los efectos de captar la existencia de economías de escala en el hogar).
- ix. Las variables binarias *extranj* y *migrante*, que indican - respectivamente- si el individuo nació fuera del país y/o en un lugar del país distinto del que reside actualmente.
- x. *precario*, que toma valor 1 si el trabajador está ocupado pero cumple alguna de las siguientes condiciones: a) está empleado en actividades familiares sin remuneración, b) no posee descuento jubilatorio, c) es un trabajador familiar sin remuneración o cuentrapropista que no completó estudios secundarios o no es calificado.

Una vez incluidas en la base de datos todas estas variables, fueron estimados dos modelos Probit alternativos (uno utilizando la CBT-GBA y otro con la CBT-interior) siguiendo la metodología expuesta en la sección 4.1. Las variables dependientes resultan ser, en cada uno, la probabilidad de que las variables *pobre1* y *pobre2* tomen valor 1; mientras que ambos casos, las variables independientes son: a) aquellas relacionadas con ciertas características propias del individuo (sexo, edad, *edad2*, *casado*, *bajo_ed*, *superior*, *extranj*, *migrante*); b) las asociadas a las particularidades del hogar en el que reside (*tamaño*, *tamaño2*, *oih*, región en la que reside); y c) características del puesto de trabajo (*precario*, *gransector*).

5. Un análisis cuantitativo de los trabajadores pobres en Argentina

En la presente sección se exponen los resultados de las estimaciones realizadas para establecer la evolución de la incidencia e intensidad de la pobreza en los trabajadores, como también la desigualdad de ingresos en el interior de los trabajadores pobres. Por una cuestión de espacio, y para facilitar la lectura del cuerpo principal de la investigación, el detalle de todos los datos del análisis estadístico desarrollado, incluyendo las distintas tablas, se presenta en el Anexo I.

5.1. Incidencia, intensidad y desigualdad de la pobreza en los trabajadores.

Considerando la LP del GBA, la Incidencia de la pobreza entre los ocupados del total de aglomerados urbanos relevados por la EPH se reduce del 39,6 al 3,4% durante 2003-2011. Cuando se utiliza la línea de pobreza alternativa correspondiente a la CBT-interior, las variaciones –aunque de menor magnitud– siguen siendo rotundas, pues entre 2003 y 2011 la incidencia de la pobreza entre ocupados se redujo un 70%.

La *intensidad* de la pobreza examinada a partir de la CBT-GBA refleja que mientras en 2003 el ingreso promedio de los trabajadores pobres era alrededor de un 44% menor al necesario para satisfacer sus necesidades esenciales, en 2011 dicha diferencia fue del 30%, mostrando una caída acumulada del 31%. Por otro lado, la *brecha de la pobreza* cae cerca de 16 puntos porcentuales, lo que equivale a una reducción acumulada del orden del 94%. Por último, también se observa una disminución conjunta de la intensidad, incidencia y heterogeneidad de ingresos dentro del grupo de interés, pues el indicador de *severidad* cae de 10,13 a 0,65 y el *Índice de Sen* de 23,1 a 1,5.

Cuadro N° 5.1. Indicadores alternativos de pobreza entre trabajadores utilizando la línea de pobreza CBT-GBA.

Total país	2003	2011
Brecha	17,26	1,015
Intensidad	43,61	29,938
Severidad	10,13	0,538
Índice de Sen	23,10	1,491

Fuente: Elaboración propia en base a los datos del INDEC. Los distintos indicadores utilizados se describen en la sección 4.2.

La tendencia de los indicadores de pobreza obtenidos mediante la CBT-interior avalan los resultados anteriores, aunque la magnitud de la mejora es menor, salvo para el caso de la intensidad, pues ambas mediaciones muestran mejoras que rondan el 30% (Anexo I.B).

Desde el eje **sectorial** del análisis, se observa que el índice H de pobreza de los trabajadores de las distintas ramas de actividad, según CBT-GBA, se redujo entre el 87% y 100%, en el período analizado. Para los años inicial y final del estudio, la mayor presencia de trabajadores pobres se halla en Construcción, Actividades Primarias y Servicio Doméstico (7,48%, 6,85%, 6,83% en 2011). Estos resultados dan cuenta de que la construcción y el servicio doméstico son considerados ocupaciones de refugio de hombres y mujeres con dificultades para insertarse en el mercado laboral, mientras que en el sector primario prevalecerían condiciones de mayor precariedad como no registro y empleo temporal.

Por el contrario, la menor incidencia de la pobreza entre los trabajadores se encuentra en Servicios Financieros y Electricidad, Gas y Agua. También es notable la dinámica del sector Enseñanza que, habiendo sido el sector que más se empobreció en el período 1998-2002 (con un aumento de la incidencia de la pobreza de un 430,5% en GBA, según Pérez, Panigo y Saller, 2003), en 2011 se ubica entre los primeros tres sectores más favorecidos (la incidencia de la pobreza entre los trabajadores de la educación cae un 94,5% de 2003 a 2011).

Cuadro N° 5.2. Porcentaje de trabajadores pobres según sectores económicos.
CBT-GBA (2003-2011)

Sectores Económicos	2003	2011	Var 2003-2011
Actividades Primarias	56,13	6,85	-87,8%
Adm. Publica, defensa y salud	37,20	1,44	-96,1%
Comercio	41,45	4,00	-90,4%
Construcción	61,67	7,48	-87,9%
Electricidad, Gas y Agua	22,54	0,00	-100,0%
Enseñanza	24,00	1,32	-94,5%
Industria Manufacturera	40,23	2,78	-93,1%
Restaurantes y Hoteles	41,47	3,03	-92,7%
Servicio Doméstico	51,13	6,83	-86,6%
Servicios Financieros	7,27	0,86	-88,2%
Servicios Inm. y empresariales	26,60	2,09	-92,2%
Servicios sociales y comunales	39,96	2,33	-94,2%
Transporte y Comunicaciones	35,43	2,64	-92,5%

Fuente: Elaboración propia en base a los datos del INDEC.

Haciendo los cálculos con la CBT-interior, si bien existen diferencias en las tasas de pobreza en el nivel sectorial, la disminución de la incidencia de la pobreza también resulta significativa (en un rango que va del -54 al -83%). Las conclusiones sobre las especificidades sectoriales de la incidencia de la pobreza entre ocupados en 2011 son los mismos que los obtenidos con la CBT-GBA: trabajadores del Servicio Doméstico, de las Actividades Primarias, y de la Construcción son los más afectados; mientras que los ocupados en Servicios Financieros, Enseñanza y empresas de Electricidad, Gas y Agua son los menos aquejados por esta problemática (Anexo I.B).

5.2. Determinantes primarios de la pobreza entre los trabajadores

Existen cuatro determinantes primarios que deben ser tenidos en cuenta a la hora de analizar las posibles causas de la pobreza entre los trabajadores: el ingreso horario total (IHT), la cantidad de horas trabajadas en la semana (HT), la percepción de ingresos por parte de otros miembros del hogar (OIH) y la cantidad de adultos equivalentes del mismo. De este modo, se espera que cuanto mayor (menor) sea el ingreso horario del trabajador, la cantidad de horas trabajadas y el ingreso de otros miembros del hogar, mayor (menor) será la posibilidad de un trabajador de escapar de la pobreza; mientras que la relación resulta inversa en el caso de la cantidad de adultos equivalentes que componen el hogar.

Entre 2003 y 2011, el **ingreso horario total (IHT)** deflactado por la CBT-GBA prácticamente se triplica. Al analizar los resultados en términos sectoriales para el año 2003, se observa que los trabajadores de los sectores Enseñanza; Servicios Financieros; y Servicios Inmobiliarios y Empresariales fueron quienes se encontraban mejor remunerados, con IHT que representaban el 146,38%, 145,32% y 115,46% del promedio general, respectivamente. De manera contrapuesta, los empleados en Comercio; Restaurantes y Hoteles y Construcción presentaban los ingresos más bajos, los cuales sólo alcanzaban el 65,55%, 68,23% y 71,53%, respectivamente, del promedio general.

Al realizar la misma observación para el año 2011, los trabajadores con mayores IHT resultan ser –en orden de importancia- aquellos que se encuentran empleados en los sectores Enseñanza; Servicios Financieros; y Administración Pública; mientras que entre los que perciben los menores IHT -al igual que en 2003- se encuentran Construcción; Restaurantes y Hoteles y Comercio. Estos últimos reciben IHT que representan, respectivamente, el 67,42%, 64,99% y 72,14% del promedio general y el 49,99%, 50,78% y 47,76% del percibido por los trabajadores del sector mejor posicionado (Enseñanza).

Cuadro N° 5.3. Ingreso total horario por grandes agrupaciones sectoriales deflactado por CBT - GBA. 2003: IV, 2011: IV y Variación porcentual.

Grandes agrupaciones sectoriales	2003	2011	2003-2011
Act. Primarias	0,05	0,20	273,48%
Adm. Pública, defensa y salud	0,08	0,27	239,65%
Comercio	0,05	0,15	199,75%
Construcción	0,05	0,14	156,86%
Electricidad, Gas y Agua	0,12	0,24	104,65%
Enseñanza	0,11	0,31	181,24%
Industria Manufactureros	0,07	0,19	189,02%
Restaurants y Hoteles	0,05	0,14	159,59%
Servicio Doméstico	0,06	0,16	170,55%
Servicios Financieros	0,11	0,28	152,87%
Servicios Inmobiliarios y empresariales	0,09	0,22	146,94%
Servicios sociales y comunales	0,08	0,22	170,71%
Transporte y Comunicaciones	0,07	0,18	172,77%
Promedio	0,08	0,21	172,52%

Fuente: Elaboración propia en base a los datos del INDEC

Por construcción, los resultados para el año 2011 utilizando como deflactor la CBT para provincias del interior, si bien varían en términos absolutos, son idénticos en lo que atañe al análisis relativo intersectorial (Anexo II.B).

En lo que atañe a la **cantidad de horas semanales trabajadas** en cada uno de los grandes sectores analizados, los principales resultados se resumen en el cuadro N°5.4.

Cuadro N° 5.4. Cantidad de horas trabajadas a la semana por grandes agrupaciones sectoriales. 2003: IV, 2011: IV y Variación porcentual.

Grandes agrupaciones sectoriales	2003	2011	Var 2003-2011
Transporte y Comunicaciones	52,49	55,20	5,17%
Comercio	50,08	45,57	-9,02%
Construcción	43,69	45,20	3,46%
Restaurants y Hoteles	54,11	43,46	-19,68%
Industria Manufacturera	48,80	43,24	-11,39%
Servicios Inm. y empresariales	56,95	42,72	-24,99%
Actividades Primarias	41,80	42,59	1,89%
Admin. Pública, defensa y salud	44,15	40,54	-8,18%
Servicios Financieros	41,42	39,98	-3,48%
Electricidad, Gas y Agua	41,97	38,97	-7,15%
Servicios sociales y comunales	45,08	38,40	-14,82%
Servicio Doméstico	31,26	36,69	17,39%
Enseñanza	44,44	29,04	-34,64%
Promedio	45,86	41,66	-9,16%

Fuente: Elaboración propia en base a los datos del INDEC

Como puede observarse, mientras que en el año 2003 en promedio se trabajaban aproximadamente 46 horas semanales, hacia el año 2011 la misma cifra desciende a 41,7 horas, lo que implica una reducción del orden del 9%. Excepto para los trabajadores de Transporte y Comunicación; Construcción; Actividades Primarias y Servicio Doméstico, la jornada laboral se ha reducido para el resto de los ocupados.

Considerando la desagregación sectorial en el año 2003, los empleados en los sectores Servicios Inmobiliarios y Empresariales; Restaurantes y Hoteles; y Transporte y Telecomunicaciones son los que presentan jornadas laborales más extensas, las cuales exceden en un 24%, 18% y 14% al

promedio, respectivamente. De manera contrapuesta, los ocupados en Servicio Doméstico; Servicios Financieros; y Actividades Primarias son los que cumplen jornadas menos extensas dado que, manteniendo el mismo orden, las mismas tienen el 68%, 90% y 91% de la jornada semanal promedio.

Al analizar la distribución del 2011, se la ve modificada parcialmente. En orden de importancia, los empleados de los sectores Transporte y Comunicación; Comercio; y Construcción son los que más horas semanales dedican al trabajo. Por su parte, los trabajadores de la Enseñanza; el Servicio Doméstico; y los Servicios sociales y comunales resultan ser los que cumplen jornadas más cortas (70%, 88% y 92% del promedio general, respectivamente). Entre ellos, los trabajadores de la enseñanza son los que más han reducido su jornada laboral entre 2003 y 2011 pudiendo ser este el resultado de una menor cantidad de ocupaciones secundarias, efecto posibilitado por el aumento del poder adquisitivo del salario en la ocupación principal (e.g. la docencia).

En lo que respecta a la percepción de **otros ingresos en el hogar (OIH)**, resulta que –al igual que en el caso del IHT– estos se han visto sustancialmente incrementados en el periodo analizado, no solamente como resultado del aumento generalizado de los salarios, sino también (y principalmente) por el fuerte incremento de la cantidad de perceptores de ingreso por hogar (que se explica tanto por el aumento de la tasa de empleo como por la universalización de las políticas sociales). Mientras que, en el promedio general, los ingresos obtenidos por otros miembros del hogar equivalían al 79% de la CBT-GBA por adulto equivalente en 2003, hacia el año 2011 esta proporción ascendía a 244%.

Si se analiza su dinámica sectorial, tenemos en el año 2003 a los trabajadores de los sectores Financiero, Enseñanza y Servicios Inmobiliarios y Empresariales como los que contaban con mayores ingresos percibidos por los restantes miembros del hogar en términos de canastas básicas totales por adulto equivalente. Éstas resultaban, respectivamente, un 74%, 33% y 27% superiores al promedio general de OIH. En cambio, las personas empleadas en los Actividades Primarias, Servicio Doméstico y Construcción son las que presentaban los valores más bajos en 2003, con OIH que representan el 44%, 42% y 31% de los percibidos por el sector mejor posicionado (Servicios Financieros).

Hacia el año 2011 la distribución permanece relativamente estable, pero se acortan las distancias. Los ingresos percibidos por los restantes miembros

del hogar en términos de canastas básicas totales por adultos equivalente eran 29%, 28% y 19% superiores al promedio general de OIH en los sectores Financiero, Enseñanza y Servicios Inmobiliarios y Empresariales, respectivamente. Los OIH de las Actividades Primarias, Servicio Doméstico y Construcción alcanzaban el 63%, 61% y 48% de los percibidos por el sector mejor posicionado (Servicios Financieros).

Este último resultado es particularmente preocupante, especialmente para trabajadores de la Construcción y el Servicio Doméstico, quienes no solamente cuentan con los menores IHT (también como ocupados del rubro Comercio), sino que presentan los menores valores de OIH, dando una idea de la vulnerabilidad tanto de estos trabajadores como la de los restantes miembros de sus familias.

Cuadro N° 5.5. Ingresos de otros miembros del hogar (OIH) deflactado por CBT – GBA por grandes agrupaciones sectoriales. 2003: IV, 2011: IV y Variación porcentual.

Grandes agrupaciones sectoriales	2003	2011	Var 2003-2011
Actividades Primarias	0,61	1,93	215,93%
Adm. Publica, defensa y salud	0,76	2,80	268,64%
Comercio	0,73	2,38	227,91%
Construcción	0,43	1,51	252,77%
Electricidad, Gas y Agua	0,81	2,72	238,30%
Enseñanza	1,06	3,12	195,23%
Industria Manufacturera	0,66	2,23	236,79%
Restaurants y Hoteles	0,82	2,53	207,69%
Servicio Doméstico	0,58	2,00	245,02%
Servicios Financieros	1,38	3,15	127,85%
Servicios Inm. y empresariales	1,01	2,90	188,33%
Servicios sociales y comunales	0,83	2,45	194,83%
Transporte y Comunicaciones	0,64	2,04	218,32%
Promedio	0,79	2,44	216,74%

Fuente: Elaboración propia en base a los datos del INDEC

Por construcción –al igual que ocurría para el caso del IHT-, si se utiliza como deflactor de los restantes ingresos del hogar a la CBT para provincias del interior del país, el análisis en términos relativos se mantiene inalterado. Lo que sí se modifica es la tasa de variación entre puntas. Aunque más moderado que para el caso de la CBT-GBA, el incremento del OIH deflactado por CBT-Interior es sumamente importante, determinando un aumento real cercano al 80% por adulto equivalente del hogar.

Finalmente, con respecto a la variable *tamaño de los hogares*, la evidencia indica que los mismos poseían, en el año 2003, 3,4 adultos equivalentes promedio, cifra que se ha reducido en un 5,4% hacia el año 2011.

Cuadro N° 5.6. Tamaño del hogar (en cantidad de adultos equivalentes) por grandes agrupaciones sectoriales. 2003: IV, 2011: IV y Variación porcentual.

Grandes agrupaciones sectoriales	2003	2011	Var 2003-2011
Actividades Primarias	3,81	3,32	-12,87%
Adm. Publica, defensa y salud	3,42	3,04	-11,09%
Comercio	3,43	3,31	-3,61%
Construcción	3,76	3,68	-2,20%
Electricidad, Gas y Agua	3,17	3,41	7,57%
Enseñanza	3,16	2,92	-7,76%
Industria Manufacturera	3,44	3,32	-3,70%
Restaurants y Hoteles	3,69	3,54	-4,07%
Servicio Doméstico	3,36	3,27	-2,90%
Servicios Financieros	3,00	2,66	-11,32%
Servicios Inm. y empresariales	3,21	3,04	-5,43%
Servicios sociales y comunales	3,33	2,96	-11,16%
Transporte y Comunicaciones	3,42	3,37	-1,45%
Promedio	3,40	3,22	-5,41%

Fuente: Elaboración propia en base a los datos del INDEC

Por su parte, en términos sectoriales, los trabajadores de Servicios Financieros; Enseñanza; y Electricidad, Gas y Agua son los que habitaban hogares de menor tamaño en 2003. Esta relación se mantuvo en el año 2011, salvo en lo que respecta al último sector, cuyo puesto es ahora ocupado por los trabajadores del sector Servicios Sociales y Comunales.

Con respecto a los individuos empleados en los sectores Construcción; Restaurantes y Hoteles; y Actividades Primarias, éstos son los que cohabitan hogares con una mayor cantidad de individuos (adultos equivalentes) en 2003. Sin embargo, en 2011, Electricidad, Gas y Agua (que fue el único sector que tuvo una variación positiva) pasó a ser uno de los sectores con mayor tamaño del hogar.

Como síntesis de los resultados descritos en esta sección, en primer lugar es valioso destacar la significativa reducción de los trabajadores pobres en el total del país, cualquiera sea el deflactor que se utilice. Este nuevo escenario social se explica conjuntamente por el aumento del ingreso horario total (real, deflactado por la CBT) del trabajador (dinámica que sobre-compensa la caída registrada en la cantidad de horas trabajadas por semana) y el incremento de los ingresos reales por adulto equivalente percibidos por los restantes miembros del hogar.

En el nivel sectorial, y para ambos años, los trabajadores que padecen mayor incidencia de la pobreza son los de la Construcción; las Actividades Primarias y el Sector Doméstico, seguido por Comercio y Restaurantes y Hoteles.

En el caso de los empleados del servicio doméstico, si bien no pueden subestimar la importancia de los restantes determinantes primarios -que siempre se encuentran por debajo del promedio-, las mayores tasas de pobreza parecerían estar explicadas, en gran medida, por la subocupación horaria involuntaria. La jornada semanal de estos trabajadores resultaron ser 14 y 5 horas menores que el promedio general en 2003 y 2011, respectivamente.

Por su parte, los empleados de las actividades primarias también tienen jornadas relativamente reducidas, aunque el elevado tamaño del hogar y los magros salarios parecieran tener un rol más relevante.

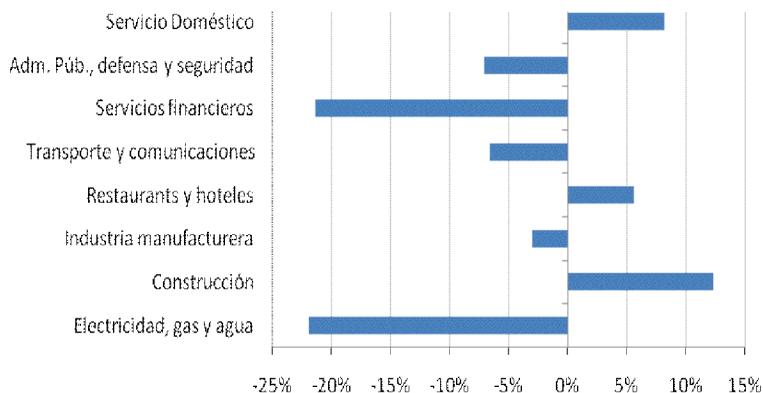
5.3. Modelo Probit

Para concluir con el análisis empírico, se estimaron dos modelos binarios alternativos (utilizando la CBT del GBA y la representativa de las provincias del interior del país) para cada uno de los años relevados, con el objetivo central de examinar si controlando por efecto composición (características individuales, del hogar y del puesto de trabajo que pueden invalidar la comparación) el hecho de que los trabajadores se inserten en un determinado sector productivo afecta la probabilidad de que sus familias estén en situación de pobreza.

Si se considera la CBT-GBA y se controla por diversas características individuales (sexo, edad, estado civil, nivel educativo, nacionalidad) del hogar (tamaño, propiedad de la vivienda, región de residencia y si se perciben otros ingresos adicionales) y del puesto de trabajo (si es o no precario) en el año 2003 el hecho de que un trabajador se encontrase empleado en los sectores de Electricidad, Gas y Agua; Industria Manufacturera; Transporte y Comunicaciones; Servicios Financieros y Administración Pública, Defensa y Salud reducía en 21,94 p.p, 3,02 p.p.; 6,68 p.p., 21,44 p.p. y 7.08 p.p., respectivamente, la probabilidad de caer en la pobreza; en comparación con el que trabaja en el sector Comercio (benchmark de comparación) y siempre que se asuma que el resto de las variables adoptan su valor promedio muestral (ver gráfico 5.3.a).

Por su parte, para el mismo año y manteniendo los mismos supuestos, resulta que quienes se hallaban empleados en los sectores de Construcción, Restaurants y hoteles y Servicio Doméstico sufrían una probabilidad 12,26 p.p., 5,52 p.p. y 8,16p.p mayor de caer en la pobreza, siempre en comparación con el empleado en el sector Comercio (ver gráfico N°5.1).

Gráfico N°5.1. Incidencia del sector de actividad en la probabilidad que posee un trabajador y su familia de caer en la pobreza (benchmark de comparación: comercio, diferencia medida en puntos porcentuales). CBT-GBA 2003:4.



Hacia el año 2011, producto de la reducción tanto de la pobreza como de la desigualdad de ingresos para los trabajadores (como también de las mejoras sustanciales alcanzadas por los trabajadores de aquellos sectores que se encontraban peor en términos relativos en los inicios del período bajo análisis), los resultados cambian notablemente.

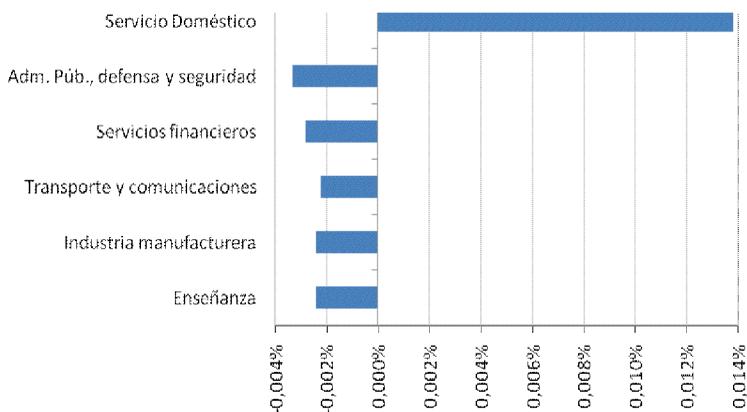
En términos generales, al controlar por distintos atributos personales, familiares y del puesto de trabajo, el impacto del sector de actividad del trabajador sobre la probabilidad de pobreza del hogar en 2011 se vuelve no significativo o poco relevante desde un punto de vista cuantitativo (en comparación con los resultados obtenidos para 2003), cualquiera sea la CBT que se utilice para el análisis (comparar cuadros A y B del Anexo III con los cuadros C y D del mismo Anexo).

Aún así, respecto de 2003, existen algunas diferencias cualitativas interesantes. Mientras que en el inicio del nuevo modelo de desarrollo, que un trabajador se encontrase empleado en Enseñanza no modificaba significativamente la probabilidad de pobreza de su hogar (en términos relativos a estar ocupado en Comercio), en 2011 el mismo hecho sí reducía significativamente la probabilidad de pobreza del hogar, aunque solamente en 0.0024 puntos porcentuales.

De manera análoga pero contrapuesta, en 2011 –tomando el mismo *benchmark* de comparación- el desarrollar actividades laborales en la Construcción o en Restaurantes y Hoteles no afectaba la probabilidad de pobreza de su hogar, la misma situación implicaba un significativo aumento de la probabilidad bajo análisis en 2003.

Sin embargo, a pesar de dichas diferencias, hacia el año 2011 sigue manteniéndose el hecho de que, dadas dos personas de idénticas características, que una de ellas se encontrase empleada en comercio y la otra se desempeñase como trabajador en el Servicio doméstico, implicaba que esta última tuviera una mayor probabilidad de caer en la pobreza.

Gráfico N°5.2. Incidencia del sector de actividad en la probabilidad que posee un trabajador de caer en la pobreza (benchmark de comparación: comercio). CBT-GBA 2011:4.



Finalmente, si se realiza el mismo análisis pero determinando la condición de pobreza de los trabajadores a partir de la CBT representativa del interior del país, los resultados –si bien varían en términos cuantitativos- prácticamente se mantienen invariantes en términos cualitativos para el año 2011. De hecho, la única diferencia registrada es que, mientras que utilizando la CBT-GBA, el estar empleado en la Construcción no afecta la probabilidad relativa de que un trabajador sea pobre, con la CBT representativa del interior del país esta variable resulta significativa e

incrementa dicha probabilidad en 0,17 puntos porcentuales(ver Anexo III, cuadro D).

6. Conclusiones

Luego de más de 30 años de vigencia de un régimen de acumulación financiera que degradó profundamente la relación salarial y la capacidad de regulación y redistribución del sector público, la violenta e inédita emergencia del fenómeno de trabajadores pobres en la Argentina había puesto en duda la efectividad del empleo como herramienta de ascenso social y bienestar colectivo.

A fines de 2001-mediados de 2002, con 4 de cada 10 trabajadores en condición de pobreza y un aumento récord (y paradigmático) de su incidencia entre los docentes (que se quintuplica en sólo 4 años), la esperanza de vivir dignamente del trabajo palidecía con la misma intensidad con la que se multiplicaba la conflictividad social, criminalmente reprimida por los gobiernos de Fernando De la Rúa y Eduardo Duhalde.

La recuperación de la centralidad de la relación salarial en el modo de regulación de la economía, y la reconstitución de la figura del empleo como articulador básico de la sociedad, no se alcanzaría sino algunos años más tarde, con la emergencia de un nuevo modelo de desarrollo productivo con inclusión social, delineado en 2003 y puesto en pleno funcionamiento en 2005, con la remoción de los economistas neo-mercantilistas del nuevo gobierno.

Desde entonces se verifica una marcada y sostenida mejoría de la situación socio-laboral de los trabajadores argentinos: más empleo, menor precariedad laboral, mayor cantidad de perceptores de ingresos por hogar, aumento del poder adquisitivo del salario, menor cantidad de horas de trabajo semanales y, en definitiva, una reducción de todos y cada unos de los distintos indicadores de pobreza entre la población en general y los trabajadores en particular.

Aunque la incidencia de la pobreza decreció en todas las ramas de actividad, los sectores en mejor situación actualmente son “Electricidad, Gas y Agua”,

“Servicios Financieros”, “Enseñanza”, “Administración Pública, Defensa y Salud” y “Servicios sociales y comunales”. En contraposición, “Construcción”, “Servicio Doméstico” y “Actividades Primarias” son los que presentan una situación de mayor vulnerabilidad relativa, cualquiera sea la CBT que se utilice para el análisis.

Estos resultados sectoriales derivados del análisis descriptivo básico no se modifican sustancialmente cuando, con la ayuda de modelos Probit alternativos, se controla por variables individuales, del hogar y del puesto de trabajo. En efecto, respecto del sector de comparación (Comercio), trabajar en “Administración Pública, Defensa y Salud”, “Servicios financieros” o “Enseñanza” reduce significativamente la probabilidad de pobreza del hogar del trabajador, sucediendo lo contrario si trabaja en tareas de “Servicio doméstico”. El dato cualitativo interesante de los resultados econométricos se relaciona con Enseñanza. Mientras que en la actualidad ser docente reduce significativamente la probabilidad de pobreza del hogar, en 2003 no tenía efecto alguno, y daba lugar a una probabilidad de pobreza similar a la de cualquier empleado de comercio.

En definitiva, con mayor o menor intensidad según la CBT utilizada, pero siempre en dimensiones muy significativas, el fenómeno de trabajadores pobres pareciera haberse reducido sustancialmente en los últimos años revirtiendo la dinámica observada entre 1976 y 2002, permitiendo la reconstitución de la relación salarial como forma institucional clave del modo de regulación de la actividad económica. Aún así, todavía queda mucho camino por recorrer para lograr su desaparición definitiva, especialmente en ciertos sectores de actividad, como Servicio Doméstico, Construcción o Actividades Primarias, donde se concentran los grupos de trabajadores más vulnerables, la producción presenta elevados índices de informalidad y la atomización de la misma hace difícil la fiscalización de las condiciones de trabajo (y también de la organización colectiva de los trabajadores). El gobierno tiene la responsabilidad de mejorar aún más todo lo bueno que ha logrado acerca de esta problemática y las organizaciones sindicales de los sectores más afectados, la obligación de recordar siempre que el interés de sus representados es más importante que las aspiraciones materiales o políticas personales.

Bibliografía

- AGIS, E., CAÑETE, C. Y PANIGO, D. (2013)**, “El impacto de la Asignación Universal por Hijo en la Argentina”. Empleo, desempleo y políticas de empleo N°13, CEIL-CONICET.
- ADAMOVSKY, E. (2009)**, *Historia de la clase media argentina. Apogeo y decadencia de una ilusión, 1919-2003*. Editorial Planeta.
- BOYER, R. Y NEFFA, J. (2007)**, "¿Se abre una nueva era para la economía Argentina? Un análisis de las transformaciones estructurales después de la crisis de la convertibilidad". En Boyer, Robert, y Neffa, Julio C. (comps.), *Salida de crisis y estrategias alternativas de desarrollo. La experiencia argentina*. Buenos Aires: MIÑO Y DAVILA, CDC, CEIL PIETTE, TRABAJO Y SOCIEDAD. pp. 713 – 767.
- BOYER R. Y J. NEFFA. (Coords.) (2004)**, *La economía argentina y sus crisis (1976-2001): visiones institucionalistas y regulacionistas*, CEIL – PIETTE del CONICET, Trabajo y Sociedad, Buenos Aires.
- BRONSTEIN, A. (1999)**, *La subcontratación laboral*, O I T [<http://www.oit.or.cr/oit/papers/subcontrat.pdf>]
- BROWN, B., F. MEDICI y D. PANIGO (2011)**, “Políticas Laborales en el nuevo modelo de acumulación”, *Revista Argentina Heterodoxa*, nro. 1, Universidad Nacional de San Martín.
- DASSO, C. (2004)**, “El Estado de Bienestar en Argentina y la burocratización autoritaria del Estado de Bienestar”. *Revista Hologramática* N°1, pp. 48-83. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Lomas de Zamora.
- DÁVILA QUINTANA, C.; GONZÁLEZ GARCÍA, V.; RODRIGUEZ FEIJOÓ, S. Y RODRIGUEZ CARO, A. (2007)**, “Trabajadores y, sin embargo, pobres”. VII Jornadas de Economía Laboral. Gran Canaria.
- EIRO (2002)**, “Low-wage workers and the “working poor”. European Foundation for the Improvement of Living and Working Conditions, European Industrial Relations Observatory On-line.
- ENGELS, F. (1845)**, *La situación de la clase obrera en Inglaterra*. Centro de Estudios Manuel Enriquez. Archivo Chile, Historia Político Social – Movimiento Popular.
- ESPING-ANDERSEN, G. (1993)**, *Los Tres mundos del Estado de Bienestar*. Valencia, Ediciones Alfons El Magnanim.

- ESPRO, M. Y ZORATTINI, D. (2011)**, “¿Trabajo vs. Pobreza? El fenómeno del trabajador pobre”. 10º Congreso Nacional de Estudios del Trabajo, ASSET. Buenos Aires, 2011.
- FÉLIZ, M. y NEFFA, J. (2006)**, “Acumulación de capital, empleo y desocupación. Una introducción a la economía del trabajo en las obras de Marx”, en: NEFFA, J., *Teorías económicas sobre el mercado de trabajo: I Marxistas y Keynesianos*, FCE, Buenos Aires.
- GARCIA, S. (2000)**, “*Reestruturação o produtiva e terciarização do trabalho no Brasil*”, III Congreso de ALAST, Buenos Aires.
- GARCÍA ESPEJO I. Y IBAÑEZ PASCUAL M. (2007)**, “Los trabajadores pobres y los bajos salarios en España: un análisis de los factores familiares y laborales asociados a las distintas situaciones de pobreza”, *Revista Empiria*, nro. 14, julio-diciembre, pp. 41-67.
- GARDINER, K. y MILLAR, J. (2006)**, “How Low-Paid Employees Avoid Poverty: An Analysis by Family Type and Household Structure”. *Journal of Social Policy*, 35(3) pp. 351-369.
- GARDNER, J. Y HERZ, D. (1992)**, “Working and poor in 1990”. *Monthly Labor Review* 115(12), pp. 20-28.
- HOBSBAWM, E. (1987)**, “Historia de la clase obrera e ideología” en *El mundo del trabajo. Estudios sobre la formación y evolución de la clase obrera*, Crítica, Barcelona, 1987, pp. 11-28.
- IRANZO, C. Y LEITE M. (2006)**, “La subcontratación laboral en América Latina”, en E. de la Garza Toledo (coord.), *Teorías sociales y estudios del trabajo: nuevos enfoques*, México.
- ISUANI, E. Y NIETO MICHEL, D. (2002)**, “La cuestión social y el Estado de Bienestar en el mundo post-keynesiano”. *Revista Reforma y Democracia del CLAD* N° 22, Febrero de 2002.
- JAMES, D. (1990)**, *El peronismo y la clase trabajadora argentina 1946-1976*. Buenos Aires, Editorial Sudamericana.
- KAPSOS, S. (2004)**, “Estimating growth requirements for reducing working poverty: can the world halve working poverty by 2015?”. *Employment Strategy Paper*. Employment Strategy Department, OIT.
- KATZ, L., G. LOVEMAN Y D.G. BLANCHFLOWER (1995)**, “A Comparison of Changes in the Structure of Wages in Four OECD Countries”, en: R. B. Freeman y L.F. Katz (ed), *Differences and Changes in Wage Structures*, University of Chicago Press, pp. 25-66.
- KLEIN, B. Y RONES, P. (1989)**, “A profile of the working poor”. *Monthly Labor Review* 112(10), pp.3-13.

- KRUSELL, P., L. OHANIAN, J. RÍOS-RULL, Y G. VIOLANTE (2000)**, “Capital-skill complementarity and inequality: a macroeconomic analysis.” *Econometrica* 68, 1029-1053.
- KRUSELL, P., L. OHANIAN, J. RÍOS-RULL, Y G. VIOLANTE (2000)**, “Capital-skill complementarity and inequality: a macroeconomic analysis.” *Econometrica* 68, 1029-1053.
- LEVIATAN, S. Y SHAPIRO, I. (1987)**, *Working but poor: America’s contradiction*. Baltimore and London. Johns Hopkins University Press.
- LOBATO, M. (2000)**, “Los trabajadores en la era del “progreso”, en Mirta Z. Lobato (dir.), *El progreso, la modernización y sus límites*, Editorial Sudamericana.
- MAJI, N. (2001)**, “The size of the working poor population in developing countries”, Employment Strategy Papers, May.
- MARX, I. y VERBIST, G. (1999)**, “Low-Paid Work and Poverty: A Cross-Country Perspective”, en S. Bazen, M. Gregory and W. B. Salverda, (eds) *Low-Wage Employment in Europe*, Aldershot: Edward Elgar.
- MCNEIL, J. (1992)**, “Workers with low earnings: 1964 to 1990”. Washington: Government Printing Office, March, Census Bureau Current Publication Report. Series P-60, N° 178.
- MEAD, L. (1992)**, “The new politics of poverty: the working poor in America”. New York: Basic Books.
- MEDIALDEA, B. Y ALVAREZ, N. (2005)**, “Ajuste neoliberal y pobreza salarial: los “working poor” en la Unión Europea”. *Revista Viento Sur* N° 82 pp. 56-64. Septiembre de 2005.
- MÉDICI, F., AGIS, E., PANIGO, D. Y CAÑETE, C. (2011)**: “Los programas de transferencias condicionadas de ingresos en la Convertibilidad y la Postconvertibilidad”. En *Los dos modelos económicos en disputa*, Robba, L. y Fraschina, S. (comps.). Editorial Miño y Dávila, Universidad Nacional de Moreno.
- MELLOR, E. (1992)**, “A profile of the working poor”. Washington: US Bureau of labor statistics N° 847.
- MULLER, A. (2002)**, “Desmantelamiento del Estado de Bienestar en Argentina”. Cuaderno del CEPED N°6, Centro de Estudios de Población, Empleo y Desarrollo. Facultad de Ciencias Económicas – UBA, Instituto de Investigaciones Económicas. Proyecto UBACyT TE-07.
- MURMIS, M. Y PORTANTIERO, J.C. (1971)**, *Estudios sobre los orígenes del peronismo*, Buenos Aires, Editorial Siglo XXI.

- NEFFA, J. C. (2006)**, “La teoría de la segmentación de los mercados de trabajo”, en: NEFFA, J., *Teorías económicas sobre el mercado de trabajo: III Análisis institucionalistas*, FCE, Buenos Aires.
- NOLAN, B. Y MARX, I. (1999)**, “Low pay and household poverty”. Luxembourg Income Study Working Paper No. 216. Noviembre de 1999.
- OLMOS, C. Y SILVA, R. (2011)**, “El desarrollo del Estado de bienestar en los países capitalistas avanzados: un enfoque socio-histórico”. Revista Sociedad y Equidad, Universidad de Chile. N° I, Enero de 2011.
- PANIGO, D. T (2006)**, “Empleo y desempleo en la teoría poskeynesiana”, en: NEFFA, J., *Teorías económicas sobre el mercado de trabajo: I Marxistas y Keynesianos*, FCE, Buenos Aires.
- PAZ, J. (2001)**, “La pobreza en la Argentina: una comparación entre regiones disímiles,” *2da. Reunión Anual sobre Pobreza y Distribución del Ingreso*, LACEA/BID/BM/Universidad Torcuato Di Tella, Buenos Aires.
- PEÑA-CASAS, R. Y LATTA, M. (2004)**, *Working poor in the European Union*, LattaEuropean Foundation for the Improvement of Living and Working Conditions, Office for Official Publications of the European Communities, Luxemburgo.
- PEREZ, P.E. y NEFFA, J. (2006)**, “La teoría general del empleo según J. M. Keynes”, en: NEFFA, J., *Teorías económicas sobre el mercado de trabajo: I Marxistas y Keynesianos*, FCE, Buenos Aires.
- PÉREZ P., D. PANIGO Y G. SALLER (2003)**, "[Trabajadores pobres: ¿bajos salarios o sub-utilización de la fuerza de trabajo?](#)", *6 Congreso Nacional de Estudios el Trabajo*. Asociación Argentina de Especialistas en Estudios del Trabajo. Universidad de Buenos Aires, 13 al 16 de agosto.
- PIVEN, F. (2011)**, “La heterogeneidad de lo político. Continuidades y discontinuidades entre el Fordismo y el Neoliberalismo”. Traducción de Cecilia M. Pascual. Revista Prohistoria N° 16, Julio/Diciembre de 2006.
- PONTHIEUX, S. Y CONCIALDI, P. (2001)**, “Bajos salarios y trabajadores pobres: una comparación entre Francia y Estados Unidos”. Cuadernos de Relaciones Laborales N° 18, pp. 173-203.
- STRENGMANN-KHUN, W. (2002)**, “Working Poor in Europe: A partial basic income for workers?. 9° Congreso Internacional Basic Income European Network. Geneva, Septiembre de 2002.
- THOMPSON, E. (1989)**, “Niveles y experiencias”. En *La formación histórica de la clase obrera inglesa* (Thompson, E.), pp. 179-206. Editorial Crítica, Barcelona.

TORRE, J.C. Y PASTORIZA, E. (2001), “La democratización del bienestar”, en Torre, J.C. (comp.), *Los años peronistas (1943-1955)*, Buenos Aires, Editorial Sudamericana.

VINOCUR, P. Y HALPERIN, L. (2004), “Pobreza y Políticas Sociales en Argentina de los Años Noventa”. Serie Políticas Sociales N° 85, CEPAL - División de Desarrollo Social. Santiago de Chile.

ANEXO I. Apertura de indicadores por sector

A.- Resultados específicos por sectores y por indicador. CBT-GBA (2003-2010)

	2003	2011
Comercio		
Indice H: Incidencia %	41.45	4.00
Indice B: Brecha de pobreza %	17.72	1.41
Indice I: Intensidad %	42.75	35.27
Indice S: Severidad	10.37	0.82
Indice de Sen (combina H, I y S)	23.89	2.04
Actividades Primarias		
Indice H: Incidencia %	56.13	6.85
Indice B: Brecha de pobreza %	27.31	2.83
Indice I: Intensidad %	48.65	41.22
Indice S: Severidad	16.13	1.78
Indice de Sen (combina H, I y S)	34.56	3.95
Enseñanza		
Indice H: Incidencia %	24	1.32
Indice B: Brecha de pobreza %	9.35	0.21
Indice I: Intensidad %	38.95	16.13
Indice S: Severidad	4.93	0.08
Indice de Sen (combina H, I y S)	12.53	0.34
Electricidad, Gas y Agua		
Indice H: Incidencia %	22.54	n/s
Indice B: Brecha de pobreza %	8.05	n/s
Indice I: Intensidad %	35.69	n/s
Indice S: Severidad	4.07	n/s
Indice de Sen (combina H, I y S)	10.69	n/s
Construcción		
Indice H: Incidencia %	61.67	7.48
Indice B: Brecha de pobreza %	30.97	1.96
Indice I: Intensidad %	47.13	26.14
Indice S: Severidad	17.79	0.85
Indice de Sen (combina H, I y S)	38.17	2.78
Industria Manufacturera		
Indice H: Incidencia %	40.23	2.78
Indice B: Brecha de pobreza %	16.25	0.80
Indice I: Intensidad %	40.39	28.78
Indice S: Severidad	9.23	0.43
Indice de Sen (combina H, I y S)	22.16	1.19
Restaurantes y Hoteles		
Indice H: Incidencia %	41.47	3.03
Indice B: Brecha de pobreza %	17.8	1.01

Indice I: Intensidad %	42.92	33.28
Indice S: Severidad	10.69	0.44
Indice de Sen (combina H, I y S)	24.25	1.31
Transporte y Comunicaciones		
Indice H: Incidencia %	35.43	2.64
Indice B: Brecha de pobreza %	12.95	0.99
Indice I: Intensidad %	36.57	37.53
Indice S: Severidad	6.88	0.74
Indice de Sen (combina H, I y S)	17.86	1.52
Servicios Financieros		
Indice H: Incidencia %	7.27	0.86
Indice B: Brecha de pobreza %	2.05	0.32
Indice I: Intensidad %	28.16	37.07
Indice S: Severidad	0.84	0.12
Indice de Sen (combina H, I y S)	2.78	0.33
Servicios Inmobiliarios y empresariales		
Indice H: Incidencia %	26.6	2.09
Indice B: Brecha de pobreza %	10.52	0.69
Indice I: Intensidad %	39.53	33.00
Indice S: Severidad	6.12	0.51
Indice de Sen (combina H, I y S)	14.66	1.08
Administración Pública, defensa y salud		
Indice H: Incidencia %	37.2	1.44
Indice B: Brecha de pobreza %	17.58	0.25
Indice I: Intensidad %	47.24	17.15
Indice S: Severidad	10.7	0.07
Indice de Sen (combina H, I y S)	23.01	0.36
Servicios sociales y comunales		
Indice H: Incidencia %	39.96	2.33
Indice B: Brecha de pobreza %	18.84	0.64
Indice I: Intensidad %	47.16	27.38
Indice S: Severidad	11.57	0.31
Indice de Sen (combina H, I y S)	24.79	0.94
Servicio Doméstico		
Indice H: Incidencia %	51.13	6.83
Indice B: Brecha de pobreza %	23.59	2.00
Indice I: Intensidad %	46.14	29.28
Indice S: Severidad	13.91	0.91
Indice de Sen (combina H, I y S)	30.73	2.81

n/s: no significativamente distinto de cero a los niveles usuales de confianza.

B.- Resultados específicos por Sectores y por indicador. CBT-interior (2003-2011).

	2003	2011
Comercio		
Indice H: Incidencia %	41.45	13.968
Indice B: Brecha de pobreza %	17.72	4.445
Indice I: Intensidad %	42.75	31.821
Indice S: Severidad	10.37	2.18
Indice de Sen (combina H, I y S)	23.89	6.241
Actividades Primarias		
Indice H: Incidencia %	56.13	20.694
Indice B: Brecha de pobreza %	27.31	6.998
Indice I: Intensidad %	48.65	33.819
Indice S: Severidad	16.13	3.806
Indice de Sen (combina H, I y S)	34.56	10.005
Enseñanza		
Indice H: Incidencia %	24	4.2
Indice B: Brecha de pobreza %	9.35	1.165
Indice I: Intensidad %	38.95	27.73
Indice S: Severidad	4.93	0.486
Indice de Sen (combina H, I y S)	12.53	1.633
Electricidad, Gas y Agua		
Indice H: Incidencia %	22.54	5.135
Indice B: Brecha de pobreza %	8.05	0.669
Indice I: Intensidad %	35.69	13.023
Indice S: Severidad	4.07	0.215
Indice de Sen (combina H, I y S)	10.69	1.059
Construcción		
Indice H: Incidencia %	61.67	21.932
Indice B: Brecha de pobreza %	29.07	7.289
Indice I: Intensidad %	47.13	33.235
Indice S: Severidad	17.79	3.362
Indice de Sen (combina H, I y S)	38.17	9.846
Industria. Manufacturera		
Indice H: Incidencia %	40.23	10.347
Indice B: Brecha de pobreza %	16.25	3.028
Indice I: Intensidad %	40.39	29.265
Indice S: Severidad	9.23	1.378
Indice de Sen (combina H, I y S)	22.16	4.259
Restaurantes y Hoteles		
Indice H: Incidencia %	41.47	12.058
Indice B: Brecha de pobreza %	17.8	3.489
Indice I: Intensidad %	42.92	28.935
Indice S: Severidad	10.69	1.601
Indice de Sen (combina H, I y S)	24.25	4.975
Transporte y Comunicaciones		

Indice H: Incidencia %	35.43	10.236
Indice B: Brecha de pobreza %	12.95	2.967
Indice I: Intensidad %	36.57	28.99
Indice S: Severidad	6.88	1.539
Indice de Sen (combina H, I y S)	17.86	4.367
Servicios Financieros		
Indice H: Incidencia %	7.27	2.844
Indice B: Brecha de pobreza %	2.05	0.804
Indice I: Intensidad %	28.16	28.26
Indice S: Severidad	0.84	0.399
Indice de Sen (combina H, I y S)	2.78	1.175
Servicios Inmobiliarios y empresariales		
Indice H: Incidencia %	26.6	7.988
Indice B: Brecha de pobreza %	10.52	2.125
Indice I: Intensidad %	39.53	26.598
Indice S: Severidad	6.12	1.068
Indice de Sen (combina H, I y S)	14.66	3.17
Adm. Pública, defensa y salud		
Indice H: Incidencia %	37.2	6.46
Indice B: Brecha de pobreza %	17.58	1.535
Indice I: Intensidad %	47.24	23.76
Indice S: Severidad	10.7	0.588
Indice de Sen (combina H, I y S)	23.01	2.205
Servicios sociales y comunales		
Indice H: Incidencia %	39.96	7.791
Indice B: Brecha de pobreza %	18.84	2.354
Indice I: Intensidad %	47.16	30.215
Indice S: Severidad	11.57	1.083
Indice de Sen (combina H, I y S)	24.79	3.295
Servicio Doméstico		
Indice H: Incidencia %	51.13	23.468
Indice B: Brecha de pobreza %	23.59	7.358
Indice I: Intensidad %	46.14	31.352
Indice S: Severidad	13.91	3.409
Indice de Sen (combina H, I y S)	30.73	10.22

ANEXO II. Determinantes primarios de la pobreza

A. Ingreso horario total (IHT) por grandes agrupaciones sectoriales deflactado por CBT – GBA (2003-2011)

Grandes agrupaciones sectoriales	2003	2011
Comercio	0.0500	0.1500
Act. Primarias	0.0547	0.2044
Enseñanza	0.1117	0.3140
Elect. Gas y Agua	0.1178	0.2410
Construcción	0.0546	0.1401
Industria Manuf.	0.0654	0.1890
Restaurants y Hoteles	0.0520	0.1351
Transporte y Comunicaciones	0.0669	0.1826
Servicios Financieros	0.1108	0.2803
Servicios Inm. y empresariales	0.0881	0.2175
Adm. Publica, defensa y salud	0.0783	0.2661
Servicios sociales y comunales	0.0805	0.2179
Servicio Doméstico	0.0607	0.1642
Promedio	0.0763	0.2079

B. Ingreso horario total (IHT) por grandes agrupaciones sectoriales deflactado por CBT -provincias del interior del país. (2003-2011).

Grandes agrupaciones sectoriales	2003	2011
Comercio	0.0500	0.0865
Act. Primarias	0.0547	0.1179
Enseñanza	0.1117	0.1811
Elect. Gas y Agua	0.1178	0.1390
Construcción	0.0546	0.0808
Industria Manuf.	0.0654	0.1090
Restaurants y Hoteles	0.0520	0.0779
Transporte y Comunicaciones	0.0669	0.1053
Servicios Financieros	0.1108	0.1617
Servicios Inm. y empresariales	0.0881	0.1255
Adm. Publica, defensa y salud	0.0783	0.1535
Servicios sociales y comunales	0.0805	0.1257
Servicio Doméstico	0.0607	0.0947
Promedio	0.0763	0.1199

C. Cantidad de horas trabajadas a la semana (HT) por grandes agrupaciones sectoriales. 2003-2011.

Grandes agrupaciones sectoriales	2003	2011
Comercio	50.0842	45.5650
Actividades Primarias	41.8028	42.5941
Enseñanza	44.4355	29.0424
Electricidad, Gas y Agua	41.9702	38.9712
Construcción	43.6883	45.1998
Industria Manufacturera	48.7950	43.2384
Restaurants y Hoteles	54.1148	43.4623
Transporte y Comunicaciones	52.4867	55.1980
Servicios Financieros	41.4164	39.9754
Servicios Inm. y empresariales	56.9509	42.7214
Adm. Publica, defensa y salud	44.1515	40.5418
Servicios sociales y comunales	45.0831	38.4010
Servicio Doméstico	31.2568	36.6938
Promedio	45.8643	41.6619

D. Otros ingresos del hogar (OIH) por grandes agrupaciones sectoriales deflactado por CBT – GBA (2003-2011)

Grandes agrupaciones sectoriales	2003	2011	Var 2003-2011
Actividades Primarias	0,61	1,93	215,93%
Adm. Publica, defensa y salud	0,76	2,80	268,64%
Comercio	0,73	2,38	227,91%
Construcción	0,43	1,51	252,77%
Electricidad, Gas y Agua	0,81	2,72	238,30%
Enseñanza	1,06	3,12	195,23%
Industria Manufacturera	0,66	2,23	236,79%
Restaurants y Hoteles	0,82	2,53	207,69%
Servicio Doméstico	0,58	2,00	245,02%
Servicios Financieros	1,38	3,15	127,85%
Servicios Inm. y empresariales	1,01	2,90	188,33%
Servicios sociales y comunales	0,83	2,45	194,83%
Transporte y Comunicaciones	0,64	2,04	218,32%
Promedio	0,79	2,44	216,74%

E. Otros ingresos del hogar (OIH) por grandes agrupaciones sectoriales deflactado por CBT – provincias del interior del país. 2003-2011.

Grandes agrupaciones sectoriales	2003	2011	Var 2003-2011
Servicios Financieros	1,38	1,82	31,44%
Enseñanza	1,06	1,80	70,31%
Servicios Inm. y empresariales	1,01	1,68	66,33%
Adm. Publica, defensa y salud	0,76	1,62	112,65%
Electricidad, Gas y Agua	0,81	1,57	95,15%
Restaurants y Hoteles	0,82	1,46	77,49%
Servicios sociales y comunales	0,83	1,41	70,08%
Comercio	0,73	1,37	89,16%
Industria Manufacturera	0,66	1,29	94,28%
Transporte y Comunicaciones	0,64	1,18	83,63%
Servicio Doméstico	0,58	1,15	99,03%
Actividades Primarias	0,61	1,11	82,25%
Construcción	0,43	0,87	103,50%
Promedio	0,79	1,41	77,71%

F. Tamaño del hogar (cantidad de adultos equivalentes) por grandes agrupaciones sectoriales. 2003-2011.

Grandes agrupaciones sectoriales	2003	2011	Var 2003-2011
Actividades Primarias	3,81	3,32	-12,87%
Adm. Publica, defensa y salud	3,42	3,04	-11,09%
Comercio	3,43	3,31	-3,61%
Construcción	3,76	3,68	-2,20%
Electricidad, Gas y Agua	3,17	3,41	7,57%
Enseñanza	3,16	2,92	-7,76%
Industria Manufacturera	3,44	3,32	-3,70%
Restaurants y Hoteles	3,69	3,54	-4,07%
Servicio Doméstico	3,36	3,27	-2,90%
Servicios Financieros	3,00	2,66	-11,32%
Servicios Inm. y empresariales	3,21	3,04	-5,43%
Servicios sociales y comunales	3,33	2,96	-11,16%
Transporte y Comunicaciones	3,42	3,37	-1,45%
Promedio	3,40	3,22	-5,41%

ANEXO III. Resultados del modelo Probit.

A. Efectos marginales por sector de actividad. CBT – GBA, 2003:4.

Gran sector de actividad	Efecto marginal	Desvío estándar
Actividades primarias	0.017644	[0.032]
Enseñanza	-0.008575	[0.021]
Electricidad, gas y agua	-0.219393***	[0.030]
Construcción	0.122570***	[0.022]
Industria manufacturera	-0.030194*	[0.016]
Restaurants y hoteles	0.055191*	[0.031]
Transporte y comunicaciones	-0.066783***	[0.018]
Servicios financieros	-0.214439***	[0.023]
Servicios inmobiliarios y empresariales	0.007771	[0.023]
Administración pública, defensa y seguridad	-0.070786***	[0.014]
Servicios sociales y comunales	0.034854	[0.024]
Servicio Doméstico	0.081572***	[0.024]

*** $p < 0.01$, ** $p < 0.05$, * $p < 0.1$

B. Efectos marginales por sector de actividad. CBT – Interior, 2003:4.

Gran sector de actividad	Efecto marginal	Desvío estándar
Actividades primarias	0.017644	[0.032]
Enseñanza	-0.008575	[0.021]
Electricidad, gas y agua	-0.219393***	[0.030]
Construcción	0.122570***	[0.022]
Industria manufacturera	-0.030194*	[0.016]
Restaurants y hoteles	0.055191*	[0.031]
Transporte y comunicaciones	-0.066783***	[0.018]
Servicios financieros	-0.214439***	[0.023]
Servicios inmobiliarios y empresariales	0.007771	[0.023]
Administración pública, defensa y seguridad	-0.070786***	[0.014]
Servicios sociales y comunales	0.034854	[0.024]
Servicio Doméstico	0.081572***	[0.024]

*** $p < 0.01$, ** $p < 0.05$, * $p < 0.1$

C. Efectos marginales por sector de actividad. CBT – GBA, 2011:4.

Gran sector de actividad	Efecto marginal	Desvío estándar
Actividades primarias	0.000032	[0.000]
Enseñanza	-0.000024*	[0.000]
Construcción	0.000005	[0.000]
Industria manufacturera	-0.000024**	[0.000]
Restaurants y hoteles	-0.000004	[0.000]
Transporte y comunicaciones	-0.000022**	[0.000]
Servicios financieros	-0.000028**	[0.000]
Servicios inmobiliarios y empresariales	-0.000015	[0.000]
Administración pública, defensa y seguridad	-0.000033**	[0.000]
Servicios sociales y comunales	-0.000001	[0.000]
Servicio Doméstico	0.000138*	[0.000]

*** $p < 0.01$, ** $p < 0.05$, * $p < 0.1$

D. Efectos marginales por sector de actividad. CBT – Interior, 2011:4.

Gran sector de actividad	Efecto marginal	Desvío estándar
Actividades primarias	0.002670*	[0.001]
Enseñanza	-0.001630***	[0.001]
Electricidad, gas y agua	-0.002959***	[0.000]
Construcción	0.001667**	[0.001]
Industria manufacturera	-0.001234***	[0.000]
Restaurants y hoteles	0.000603	[0.001]
Transporte y comunicaciones	-0.001315***	[0.000]
Servicios financieros	-0.002393***	[0.001]
Servicios inmobiliarios y empresariales	0.000910	[0.001]
Administración pública, defensa y seguridad	-0.001939***	[0.000]
Servicios sociales y comunales	0.000008	[0.001]
Servicio Doméstico	0.014940***	[0.003]

*** p<0.01, ** p<0.05, * p<0.1



Empleo, desempleo & políticas de empleo

Esta serie de documentos, de frecuencia trimestral, publica los resultados de proyectos de estudios e investigaciones realizadas por investigadores y becarios del programa Trabajo y Empleo Urbanos, sometidos a un sistema de referato interno, así como ponencias y conferencias presentadas en eventos académicos organizados por el Área y traducciones de especialistas extranjeros.

Director: Julio César Neffa

CEIL Saavedra 15 C1083ACA Buenos Aires, Argentina publicaciones@ceil-conicet.gov.ar